TAMPA LIFE

ESTUDIO BÍBLICO BASADO EN UNA PREDICACIÓN



Cuando Jesús cambia nuestra comprensión y hace volver nuestro corazón

LUCAS 24:13–35

ESTUDIO COMPLETO / DIEZ PARTES
Escritura • Reflexión • Respuesta personal

El estudio de un vistazo

Reina-Valera 1960

INICIO	Cuando la historia supera lo que entendemos	3
01	Cuando la decepción empieza a determinar nuestro rumbo	4
02	Jesús se acerca antes de que lo reconozcamos	9
03	Las conversaciones que moldean nuestras expectativas	14
04	«Pero nosotros esperábamos»: nuestras expectativas quebrantadas ante Dios	20
05	Cuando nuestras conclusiones se resisten a la evidencia	26
06	Las Escrituras abiertas: dejar que Dios interprete su obra	32
07	«Quédate con nosotros»: hacer espacio para su presencia	38
08	Ojos abiertos y corazones ardientes	43
09	La misericordia que nos llama a volver	48
10	Volver a Jerusalén: vivir nuestro cambio de rumbo	54
CIERRE	El camino no tiene que terminar donde nos llevaba la decepción	60

Leamos cada parte en orden. Usemos las preguntas para la reflexión personal o el diálogo en grupo, y completemos la respuesta práctica antes de avanzar.

INTRODUCCIÓN

Cuando la historia supera lo que entendemos

Hay temporadas en las que nuestra mayor lucha está en el significado que le hemos dado a lo sucedido. Una conversación termina de manera distinta de lo que esperábamos. Una oración sigue sin respuesta. Alguien guarda silencio, una puerta se cierra o una situación toma un giro doloroso. Antes de darnos cuenta, empezamos a construir una explicación. Decidimos por qué alguien actuó así, qué significa la demora y qué debe estar haciendo Dios. Esas conclusiones comienzan a moldear nuestras emociones, nuestras conversaciones y, finalmente, nuestras decisiones. Podemos seguir avanzando con seguridad mientras nuestra comprensión continúa siendo incompleta.

El camino a Emaús nos sitúa en un momento así. Dos discípulos se alejan de Jerusalén el mismo día en que Jesús ha resucitado. Hablan de acontecimientos reales: Jesús fue condenado, crucificado y sepultado. Unas mujeres de su propio grupo han informado que la tumba está vacía y que unos ángeles anunciaron que Él vive. Otros han confirmado que el sepulcro está vacío. Su conversación contiene partes importantes de la historia, pero todavía no comprenden cómo se relacionan entre sí.

Su expectativa de que Jesús redimiera a Israel no estaba totalmente equivocada. La redención sí formaba parte de su misión. Lo que necesitaban era comprender mejor cómo Dios la llevaría a cabo. Jesús les explicaría que su sufrimiento formaba parte del cumplimiento del propósito divino: «¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?» (Lucas 24:26). La cruz que les costaba comprender era central para la redención que anhelaban.

Lucas nos dice que, mientras los discípulos hablaban y razonaban, «Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos» (Lucas 24:15). Antes de que cambiara su comprensión, Jesús ya estaba a su lado. Antes de que reconocieran su presencia, Él entró en su conversación. Su incapacidad para identificarlo no le impidió acercarse.

Jesús escucha a los discípulos describir su decepción. Después les abre las Escrituras: «Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían» (Lucas 24:27). Él sitúa su experiencia a la luz del propósito revelado de Dios. Los acontecimientos siguen siendo reales, pero su significado empieza a cambiar cuando los discípulos aprenden a comprenderlos por medio de las Escrituras.

Al final de este encuentro, los discípulos se levantan y regresan a Jerusalén aquella misma hora. Reconocer a Jesús resucitado produce una respuesta concreta: llevan su testimonio a los discípulos reunidos. El camino que habían recorrido con decepción se convierte en el camino que recorren con una convicción renovada.

Nuestra pregunta central será: ¿Dónde hemos permitido que una comprensión incompleta determine nuestro próximo paso, y cómo nos está llamando Jesús a responder hoy a su Palabra?

PARTE 01

Cuando la decepción empieza a determinar nuestro rumbo

> *“Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.”*
> *Lucas 24:13–14, RVR1960*

El camino a Emaús comienza con dos discípulos tratando de dar sentido a una expectativa quebrantada. Han vivido acontecimientos que habrían sido difíciles de absorber aunque hubieran comprendido todo lo que Jesús había enseñado anteriormente. Su Maestro fue arrestado, condenado y crucificado. El que seguían, amaban y esperaban fue ejecutado públicamente. Ahora, en el tercer día, los informes de una tumba vacía han añadido asombro a su tristeza. Llevan consigo dolor, preguntas e información que aún no han aprendido a interpretar.

Lucas pone su viaje dentro de los acontecimientos del día de la resurrección. Al principio del capítulo, las mujeres llegan a la tumba, descubren que el cuerpo de Jesús se ha ido, y escuchan el anuncio de que Él ha resucitado. Los enviados celestiales les dirigen a sus palabras: "Recuerden cómo les habló cuando todavía estaba en Galilea" (Lucas 24:6). Su situación debe entenderse a la luz de lo que Jesús ya había dicho. Cuando las mujeres recuerdan sus palabras, la tumba vacía comienza a tener sentido dentro de su promesa.

La distancia entre lo que sucedió y lo que concluimos

Su dificultad surge en la relación entre esos acontecimientos y su esperanza: " Pero nosotros esperábamos en que había sido él quien debía haber redimido a Israel " (Lucas 24:21). Habían esperado la redención a través de Jesús, pero su muerte les ha dejado incapaces de ver cómo esa esperanza puede sostenerse. Describen una expectativa que ahora parece dolorosamente incierta.

Aquí encontramos una distinción que debemos aprender a hacer en nuestras propias vidas: un acontecimiento y nuestra interpretación de ese acontecimiento están relacionados, pero no son idénticos. Alguien no volvió a llamar. Eso es algo que podemos establecer. " Ya no se preocupan por nosotros " es una conclusión que requiere más conocimiento. Una oportunidad de ministerio terminó. Eso ha ocurrido. " Dios ha terminado de usarnos " es una afirmación mucho más grande. Una oración no ha recibido la

respuesta que deseábamos. Podemos reconocerlo honestamente. " Dios ha abandonado a nuestra familia " se mueve más allá de lo que la circunstancia misma puede demostrar.

Proverbios 18:13 aborda el peligro de responder antes de que hayamos escuchado adecuadamente: " El que responde a un asunto antes de escucharlo, es una locura y una vergüenza para él. " En el mismo capítulo, el versículo 17 agrega: "El primero en su propia causa parece justo; pero su prójimo viene y lo busca". Juntos, estos versículos nos invitan a tener paciencia en el juicio. Un relato puede parecer convincente mientras que información importante permanece sin ser escuchada.

Esta sabiduría se aplica cuando escuchamos a los demás, y se aplica cuando nos escuchamos a nosotros mismos. Nuestra explicación interna puede parecer completa porque la hemos ensayado repetidamente. Sin embargo, la repetición no puede proporcionar pruebas faltantes. Necesitamos la humildad para decir, esto es lo que sabemos. Esto es lo que tememos. Esto es lo que hemos supuesto. Todavía necesitamos sabiduría.

Cómo la decepción comienza a dirigir nuestros pasos

El sermón describe el viaje hacia Emaús como un movimiento en la dirección equivocada. Esa imagen tiene una aplicación espiritual muy profunda, pero debemos distinguir la aplicación de lo que Lucas nos dice explícitamente. Lucas no dice que el viaje a Emaús fuera en sí mismo un acto pecaminoso, ni dice que estos discípulos habían renunciado permanentemente a su fe. Muestra a los seguidores afligidos que abandonan Jerusalén, hablan de esperanza decepcionada y luchan por creer el testimonio profético.

Al final de la reunión, su entendimiento ha cambiado, y regresan a los discípulos reunidos. Su renovada convicción produce un movimiento diferente. Esto nos permite examinar una pregunta más profunda que la geografía: ¿a dónde nos llevan nuestras conclusiones?

La decepción a menudo nos lleva a tomar pequeñas decisiones. Nos volvemos menos dispuestos a orar con sinceridad porque tememos volver a sentirnos decepcionados. Evitamos una conversación necesaria porque ya hemos decidido qué dirá la otra persona. Nos retiramos de la comunidad porque suponemos que nadie lo entenderá. Dejamos de servir en un lugar donde Dios nos ha llamado porque una experiencia dolorosa nos explica todas las posibilidades futuras.

Hebreos aborda este peligro en una comunidad que se enfrenta a la presión y la tentación de retirarse. El escritor exhorta a los creyentes a " aferrarse firmemente a la profesión de nuestra fe sin vacilar; (porque es fiel el que prometió;) " (Hebreos 10:23). El pasaje conecta entonces la perseverancia con el cuidado mutuo: " Y considerémonos unos a otros para provocar el amor y las buenas obras " (versículo 24). Reunirnos y exhortarse unos a otros es parte de este llamado a la perseverancia.

También hay momentos en que es prudente dar un paso atrás de una asignación, cuando es necesario descansar, o cuando una situación perjudicial requiere límites. La fidelidad requiere discernimiento. Debemos examinar si nuestro movimiento proviene de la sabiduría de la oración y de los consejos verdaderos o de una conclusión no probada formada en dolor. Mantenerse ocupado no es lo mismo que permanecer fiel, y cambiar una asignación no significa necesariamente abandonar a Dios.

Traer nuestro dolor a la presencia de la verdad

Salmo 13 comienza, " ¿Hasta cuándo me olvidarás, SEÑOR? ¿Por siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? (versículo 1). David habla de la experiencia de sentirse olvidado. Él lleva esa experiencia directamente al Señor, pidiendo atención y ayuda. Al final del salmo, declara: "Pero yo confié en tu misericordia; mi corazón se regocijará en tu salvación" (versículo 5).

El salmo nos da palabras para la angustia y palabras para la confianza dentro de la misma oración. No tenemos que fabricar una emoción antes de poder buscar a Dios. Podemos traer nuestro dolor a Su presencia y permitir que Su carácter desafíe las conclusiones que el dolor ha alentado.

Nuestra tristeza merece atención compasiva. La angustia persistente también puede requerir el cuidado pastoral continuo y el apoyo profesional apropiado. Recibir ayuda puede ser una expresión de una administración responsable. La obra espiritual que tenemos ante nosotros es dejar que la verdad hable dentro de nuestro dolor, para que el sufrimiento no se convierta en el único intérprete de nuestras vidas.

La dirección que nuestras familias aprenden de nosotros

Nuestra interpretación de la decepción rara vez permanece privada. Entra en la atmósfera de nuestros hogares a través de las palabras que repetimos, las actitudes que llevamos y las decisiones que tomamos.

Los niños oyen cómo describemos a las personas que nos han lastimado. Observan si reconocemos lo que no sabemos o si atribuimos motivos a otros con demasiada seguridad. Observan lo que sucede con nuestra vida de oración cuando las circunstancias se vuelven difíciles. Con el tiempo, aprenden de nosotros cómo la fe reacciona bajo presión.

Salmo 78 conecta el testimonio de una generación con la esperanza de la siguiente. Las obras de Dios deben ser conocidas, para que los hijos pongan su esperanza en Dios y no olviden las obras de Dios, sino que guarden sus mandamientos (versículo 7). El propósito llega más allá de la transmisión de información. La próxima generación debe aprender a dónde pertenece la esperanza y cómo la obediencia resulta de recordar a Dios.

Esto no requiere que damos a los niños una explicación artificial de la vida. Podemos reconocer la decepción de manera adecuada a la edad mientras mantenemos nuestras palabras verdaderas. Podemos decir: "Estamos sufriendo y pedimos sabiduría al Señor". Podemos explicar, " No sabemos todavía por qué sucedió esto, así que vamos a tener cuidado con lo que decimos. " Podemos dejar que nos vean disculparnos cuando hablamos desde la suposición.

El mismo principio se aplica en el matrimonio. La decepción puede tentarnos a convertir un momento sin resolver en un juicio firme sobre el carácter de nuestro cónyuge. Un intercambio difícil se vuelve " Nunca podemos comunicarse. " Una responsabilidad olvidada se vuelve " Nada les importa. " Esas declaraciones pueden cerrar la puerta a la comprensión antes de comenzar una conversación cuidadosa.

Efesios 4:25 llama a los creyentes a dejar de lado la falsedad y decir la verdad unos con otros porque somos miembros unos de otros. En un matrimonio o en una familia de la iglesia, la palabra veraz protege una relación que estamos llamados a administrar. Debemos describir la conducta con precisión, escuchar atentamente y abordar los problemas reales sin ampliarlos mediante motivos inventados.

Cuando ha ocurrido un delito genuino, la verdad también requiere que lo mencionemos. La humildad acerca de nuestro conocimiento nunca debe convertirse en una excusa para negar hechos establecidos o evitar la rendición de cuentas necesaria. El objetivo es el discernimiento honesto bajo Cristo.

Verdad central

Nuestro dolor merece una atención honesta, y nuestras conclusiones requieren examen. Comenzamos a cambiar de dirección cuando permitimos a Jesús abordar lo que hemos decidido que significan nuestras circunstancias.

Examen del corazón

1. En Lucas 24:19–24, ¿qué declaraciones describen los acontecimientos, y cuáles revelan las expectativas de los discípulos? ¿Cómo nos ayuda esta distinción a examinar nuestros propios relatos de decepción?

2. ¿Qué experiencia hemos interpretado como prueba de que Dios nos ha olvidado, dejó de trabajar o terminó de usarnos? ¿Qué nos permiten concluir las Escrituras?

3. ¿Dónde han comenzado a cambiar nuestras conclusiones respecto a Dios, a nuestro cónyuge, a nuestros hijos o a nuestra familia de la iglesia?

4. ¿Qué aprenden las personas más cercanas a nosotros de la forma en que hablamos sobre preguntas sin respuesta?

5. ¿Quién puede ayudarnos a examinar nuestra perspectiva con compasión, sabiduría bíblica y honestidad? ¿Estamos dispuestos a escuchar algo que desafíe nuestra explicación actual?

Respuesta personal

Elige una decepción no resuelta. Describa lo que sucedió, lo que sabemos y lo que hemos supuesto. Identifique una verdad bíblica que responda a nuestra respuesta sin predecir un resultado que Dios no ha prometido. Nombre cualquier consejo o cuidado que necesitemos, y luego compromete a dar un paso concreto de obediencia esta semana.

Nuestra declaración

Llevaremos nuestra decepción a Jesús con un corazón honesto y enseñable. Examinaremos nuestras conclusiones, hablaremos con honestidad y dejaremos que Su Palabra guíe nuestro siguiente paso.

PARTE 02

Jesús se acerca antes de que lo reconozcamos

> *“Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.”*
> *Lucas 24:15–16, RVR1960*

Uno de los detalles más misericordiosos del relato de Emaús es el momento en que Jesús entra en la historia. Él se acerca mientras los discípulos todavía discuten su decepción. Su entendimiento aún no ha cambiado. Sus preguntas siguen sin resolverse. No han reconocido el significado de la tumba vacía ni han comprendido cómo el sufrimiento del Mesías pertenece al propósito redentor de Dios. En esa condición, el mismo Jesús se acercó y se fue con ellos.

Esto importa porque la decepción puede hacernos creer que primero debemos recomponernos antes de esperar que el Señor nos reciba. Podemos sentir que necesitamos un testimonio más fuerte, una mente más estable o una explicación para cada emoción difícil. Sin embargo, el Cristo resucitado entra en esta conversación mientras aún no está terminada. Su presencia precede su claridad.

El pasaje revela un Salvador dispuesto a acercarse lo suficiente como para escuchar, lo suficientemente paciente como para enseñar y lo suficientemente veraz como para corregir. Su cercanía se convierte en el entorno en el que su entendimiento puede cambiar.

Su presencia y nuestra percepción

Lucas nos da conocimiento que los discípulos no poseen: el extraño que camina junto a ellos es Jesús. Leemos su conversación sabiendo que El que están hablando está escuchando su explicación. Describen Su ministerio, Su crucifixión y los informes sobre Su tumba vacía mientras hablaban directamente con Él.

Debemos tener cuidado con la explicación que ofrece Lucas. Él dice: "Tenían los ojos cerrados para no reconocerlo". Más tarde, en la mesa, se abrieron los ojos y lo conocieron (Lucas 24:31). La narrativa describe el reconocimiento como algo que se retiene y luego se concede. No nos dice todo sobre cómo o por qué sucede esto.

Su lentitud en creer en los profetas es real, y Jesús se dirige directamente a ella. Sin embargo, no debemos reducir su falta de reconocimiento a una simple afirmación de que la tristeza los ha cegado espiritualmente. Lucas describe un encuentro en el que Jesús les enseña antes de dar a conocer su

identidad. Su comprensión de las Escrituras comienza a cambiar mientras su identidad permanece oculta para ellos.

Esto nos invita a ser humildes en cuanto a la percepción espiritual. Podemos amar sinceramente al Señor y aún así incomprender algo importante. Podemos estar familiarizados con el lenguaje bíblico mientras necesitamos una comprensión más completa de la historia bíblica. Podemos reconocer que algo significativo está sucediendo sin saber todavía cómo describirlo fielmente.

Esto no nos da permiso para declarar cada acontecimiento inesperado una visita oculta de Dios. Debemos probar nuestras interpretaciones a través de las Escrituras y ejercer discernimiento. Significa que nuestra incertidumbre actual no puede demostrar que Dios está ausente. No podemos ver lo que está haciendo es una confesión honesta. " Por lo tanto, Él ha dejado de importarle " es una conclusión que la admisión no puede apoyar.

El Señor resucitado da atención a dos discípulos confundidos

La magnitud de este encuentro merece nuestra atención. Jesús ha resucitado de los muertos. La victoria en el centro del evangelio cristiano ha ocurrido. El propósito salvífico de Dios se está desarrollando a través de un acontecimiento que será proclamado entre las naciones. En el marco de esa gran obra, Lucas relata que Jesús prestó atención constante a dos discípulos en un camino.

Uno de los viajeros se llama Cléopas; el otro no se menciona en el relato. Lucas no establece su estatus, prominencia o logros futuros como la razón por la que Jesús se acerca a ellos. La narrativa simplemente nos lleva a un encuentro donde el Señor resucitado camina con dos seguidores que necesitan comprensión.

Esto es consistente con la preocupación por los perdidos que se extiende a través del Evangelio de Lucas. En Lucas 15, Jesús responde a las críticas sobre su recepción de los pecadores contando de un pastor que busca una oveja perdida, una mujer que busca una moneda perdida y un padre que recibe a un hijo que regresa. Las circunstancias varían, pero cada relato revela el valor de aquellos que de otro modo podrían ser despedidos.

Esto tiene implicaciones para nuestros hogares y ministerios. Es posible que estemos llevando a cabo una responsabilidad importante mientras alguien cercano a nosotros necesita una conversación que no hemos programado. Un niño puede necesitar ayuda para nombrar un miedo. Un cónyuge puede estar sufriendo de desaliento que no se ha dicho. Un creyente puede necesitar que alguien lo escuche antes de dar una explicación.

La pregunta que da lugar a una respuesta honesta

> *“Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?”*
> *Lucas 24:17, RVR1960*

Jesús entra a través de una pregunta. Él les invita a hablar sobre la conversación que ya están teniendo.

Cleopas responde sorprendido de que este viajero parezca desconocer los acontecimientos recientes en Jerusalén. Entonces Jesús pregunta, ¿Qué cosas? (Lucas 24:19). La pregunta les da espacio para explicar. Ellos relatan el ministerio de Jesús, Su condenación y crucifixión, su esperanza en la redención de Israel, y los informes de la tumba.

Necesitamos este tipo de honestidad en nuestra relación con Dios. La oración puede ser guardada cuando creemos que sólo las oraciones pulidas son aceptables. Podemos repetir lo que sabemos que debemos creer evitando la preocupación que realmente ha ocupado nuestras mentes toda la semana. Sin embargo, el Señor puede abordar lo que traemos a la luz.

Salmo 62:8 dice: " Confía en él en todo momento; pueblo, derrama tu corazón delante de él. Dios es nuestro refugio. " La confianza y el derramamiento del corazón pertenecen juntos. Podemos confiar a Dios pensamientos que necesitan corrección, dolor que necesita cuidado y temores que deben ser examinados.

La honestidad ante Dios incluye estar dispuesto a ser enseñado. Le traemos nuestro relato sin pedirle que lo confirme. Podemos decir: " Así es como hemos entendido la situación. Explora nuestros corazones y ayuda a reconocer dónde nos hemos equivocado. "

Compasión que tiene el coraje de corregir

> *“Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!”*
> *Lucas 24:25, RVR1960*

Son palabras de búsqueda. El Salvador que se acerca también identifica un fracaso en su respuesta a las Escrituras. Su bondad no deja intacto su malentendido.

Observe el enfoque de su corrección: son lentos en creer todo lo que han dicho los profetas. Su dificultad se refiere a su recepción del testimonio revelado por Dios. Jesús les dirige hacia una comprensión más completa del Mesías, incluyendo Su sufrimiento y su entrada a la gloria.

Para aceptar ese desafío se requiere humildad. Puede que nos hayamos apegado tanto a nuestra explicación que examinarla parece perder el derecho a sufrir daño. Sin embargo, corregir una conclusión falsa no borra una herida real. Puede evitar que la herida nos haga más daño.

También necesitamos humildad cuando damos corrección. No poseemos el perfecto conocimiento de Jesús del corazón de otra persona. Sus palabras en este encuentro no autorizan la dureza, las acusaciones descuidadas o la suposición de que todo desacuerdo revela rebelión. Nuestra corrección debe estar basada en las Escrituras, darse con paciencia y estar abierta a examen.

Gálatas 6:1 instruye a los espirituales a restaurar a alguien atrapado en un error " en el espíritu de mansedumbre; considerando a ti mismo, para que tú también no seas tentado. " La restauración incluye la verdad, la amabilidad y la conciencia de nuestra propia vulnerabilidad. El propósito es ayudar a una persona a caminar fielmente ante Dios.

Aprender a caminar uno junto al otro

Las palabras " acompañadas " también invitan a reflexionar sobre cómo cuidamos a las personas cuya fe está bajo tensión. Podemos identificar rápidamente el destino que queremos para alguien mientras subestimamos la paciencia que implica caminar con él.

Caminar con alguien no significa aceptar todos los comportamientos o asumir responsabilidades que le pertenecen. Significa permanecer dispuestos a ofrecer cuidados verdaderos y apropiados sin exigir un progreso inmediato como el precio de nuestra preocupación.

Santiago 1:19 nos instruye a ser rápidos en escuchar, lentos en hablar, lentos en enojarse. Esas palabras desafían la urgencia con la que a menudo nos defendemos. Escuchar con atención puede revelar que la pregunta que se debe a una discusión es el miedo, el dolor, la vergüenza o un malentendido que nunca hemos abordado.

Nuestras familias necesitan espacio para preguntas honestas. Nuestros hijos deben ser capaces de decirnos cuándo no entienden un pasaje o cuándo una experiencia los ha perturbado. Podemos responder con convicción y paciencia, demostrando que la verdad bíblica puede soportar un examen cuidadoso.

Nuestras relaciones con la iglesia necesitan esa misma combinación de estabilidad y apertura. Podemos aferrarnos firmemente a la doctrina apostólica mientras tratamos a las personas con suavidad a medida que aprenden. El objetivo es más que ganar una conversación. Queremos ayudarnos unos a otros a reconocer la verdad de Cristo y responder fielmente.

Verdad central

Nuestro reconocimiento puede ser incompleto mientras la fidelidad del Señor permanezca segura. Jesús se acerca con compasión, y Su verdad nos llama a un entendimiento más completo y a una respuesta obediente.

Examen del corazón

1. ¿Qué nos dice Lucas sobre por qué los discípulos no reconocieron a Jesús? ¿Cómo nos protege la atención atenta a ese detalle de hacer suposiciones acerca de la condición espiritual de otra persona?

2. ¿Qué revelan las preguntas de Jesús sobre el lugar de la conversación honesta en este encuentro? ¿Qué preocupación hemos luchado por presentar abiertamente ante Él?

3. ¿Cómo reaccionamos cuando una corrección bíblica desafía una explicación que hemos construido en torno a nuestro dolor?

4. ¿Dónde es posible que nuestra familia o nuestro ministerio necesiten escuchar con más paciencia? ¿Cómo sería combinar esa paciencia con una guía clara y verdadera?

5. ¿Hay alguna conversación reciente, un pasaje de la Escritura o una invitación a la obediencia que necesitemos examinar más cuidadosamente? ¿Qué nos hace dudar en responder?

Respuesta personal

Describa un área en la que hemos tenido dificultades para reconocer el cuidado de Dios. Lea una promesa bíblica relevante en el contexto. Consideremos si hemos resistido un consejo sabio, y identificemos una respuesta fiel. Entonces escoge a alguien de nuestra familia o iglesia a quien podamos escuchar con más paciencia esta semana.

Nuestra declaración

Llevaremos nuestras preguntas a Jesús y permaneceremos abiertos a Su enseñanza. Confiaremos en su fidelidad, recibiremos corrección bíblica y aprenderemos a caminar unos con otros en paciencia y verdad.

PARTE 03

Las conversaciones que moldean nuestras expectativas

> *"E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos."*
> *Lucas 24:14–15, RVR1960*

Antes de que los discípulos reconocieran a Jesús, Lucas nos muestra una conversación. Estos dos seguidores caminan juntos, compartiendo sus pensamientos sobre los acontecimientos en Jerusalén. Su discusión se refiere a asuntos de enorme importancia: el ministerio de Jesús, Su crucifixión, su esperanza de redención y el sorprendente informe de una tumba vacía. Están tratando de entender lo que ha sucedido y lo que significa para su futuro.

Esta distinción es importante porque podemos malinterpretar la advertencia del sermón sobre la conversación. La respuesta al desaliento no es el silencio, y la respuesta a preguntas difíciles no es pretender que todo está resuelto. Necesitamos relaciones donde se pueda hablar del dolor y examinar la incertidumbre. Sin embargo, dentro de esas relaciones, también necesitamos estar dispuestos a dejar que la Escritura corrija la explicación que estamos desarrollando juntos.

Una conversación puede ayudarnos a buscar el entendimiento, o puede hacernos cada vez más comprometidos con una suposición. Puede llevar nuestras preguntas ante Dios, o puede reunir el acuerdo en torno a una conclusión que ya hemos decidido defender. Las palabras pueden parecer similares al principio. Con el tiempo, la dirección se vuelve más clara en lo que produce la conversación.

El acuerdo y la comprensión son cosas diferentes

Los discípulos comparten lo suficiente de una perspectiva que Cleopas puede hablar en plural: " Pero nosotros esperábamos en que había sido él quien debería haber redimido a Israel " (Lucas 24:21). Su decepción es compartida. Tienen una historia común, información común y una esperanza común que ahora parece incierta.

Su acuerdo no resuelve su malentendido. Ambos necesitan las Escrituras abiertas para ellos.

Proverbios 27:6 dice: " Las heridas de un amigo son fieles, pero los besos de un enemigo son engañosos. " El contraste se refiere a la fidelidad. Un amigo puede decir algo incómodo porque nuestro bienestar es más importante que mantener un acuerdo fácil. Las palabras agradables pueden ser engañosas cuando

ocultan una falta de preocupación genuina.

Este proverbio no hace que cada comentario doloroso sea sabio ni que cada crítico sea un amigo fiel. El habla dolorosa todavía requiere examen. El versículo nos pide que reconozcamos que la amistad amorosa a veces incluye corrección.

Un amigo fiel puede decir: "Entendemos por qué eso duele, pero ¿sabemos que esa fue su intención?" Un creyente maduro puede preguntar: ¿Hemos hablado directamente con la persona involucrada? Un cónyuge puede observar suavemente, " Hemos discutido esto muchas veces, pero ¿hemos orado acerca de cómo el Señor quiere que respondamos? "

Necesitamos personas que se preocupen por nuestro corazón lo suficiente como para examinar nuestras conclusiones con nosotros. A su vez, debemos convertirnos en ese tipo de amigo: compasivo con el dolor, cuidadoso con los hechos y dispuesto a hablar con honestidad.

Las historias que ensayamos comienzan a dar forma a lo que notamos

Si repetidamente describimos a otros como poco confiables, podemos comenzar a acercarnos a cada respuesta tardía como confirmación. Si continuamos hablando de nosotros mismos como no deseados, una supervisión ordinaria puede parecer rechazo deliberado. Si nuestras conversaciones demuestran que nada bueno puede suceder, es posible que tengamos dificultades para recibir evidencia que desafíe esa expectativa.

Algo similar sucede en Números 13 y 14, donde Israel recibe el informe de los hombres enviados a explorar Canaán. Los espías observaban una tierra fértil, habitantes fuertes y ciudades fortificadas. Esas observaciones requieren una respuesta de fe y obediencia práctica. El relato luego revela conclusiones muy diferentes sobre lo que significan esos hechos.

Caleb exhorta a la gente a seguir adelante. Otros insisten, " No podemos subir contra el pueblo; porque son más fuertes que nosotros " (Números 13:31). La discusión se convierte en un relato compartido de la derrota. Para Números 14, la congregación está llorando, murmurando y considerando regresar a Egipto.

Sus palabras revelan la profundidad de la interpretación: ¿Y por qué nos ha traído el SEÑOR a esta tierra para caer por la espada? (Números 14:3). No reconocen el peligro sino que acusan a Dios de llevarlos a la destrucción. Esa conclusión apoya entonces una dirección propuesta: " Hagamos un capitán y volvamos a Egipto " (versículo 4).

También debemos preservar la diferencia entre la situación de Israel y la nuestra. Dios había ordenado expresamente a Israel acerca de la tierra. No podemos usar su historia para afirmar que cada oportunidad que deseamos es nuestro territorio prometido o que cada preocupación por un proyecto es incredulidad. El pasaje nos enseña a examinar cómo nuestras palabras se relacionan con lo que Dios realmente ha dicho.

Cuando una discusión repetida deja de ayudarnos a discernir

Hay una especie de conversación que se siente activa mientras nos deja espiritualmente y prácticamente inmóviles. Volvemos a revisar la misma lesión, repetimos las mismas sospechas, e imaginamos motivos adicionales. Cada discusión aumenta nuestra confianza sin aumentar nuestro conocimiento.

Proverbios 18:8 dice, " Las palabras de un cuentador son como heridas, y van hasta las partes más profundas del vientre. " El proverbio reconoce lo profundamente dañino que puede entrar en nosotros el discurso. Los informes sobre otras personas pueden ser emocionalmente convincentes, y moldear nuestra opinión antes de que hayamos comprobado lo que hemos oído.

Proverbios 26:20 agrega, " Donde no hay madera, allí se apaga el fuego; así donde no hay narrador, cesa la disputa. " Repetidamente suministrar un conflicto con nuevas especulaciones puede mantenerlo ardiendo. El versículo nos invita a considerar si nuestro discurso ayuda a resolver un asunto o si continúa renovando la hostilidad.

Esto no quiere decir que la conducta dañina deba ocultarse. Buscar la ayuda apropiada, denunciar un mal hecho, documentar sus preocupaciones y hablar con los responsables de resolver una situación puede ser un acto de verdad necesario. El propósito, la audiencia y la exactitud de nuestro discurso importan.

Una conversación con alguien que puede ofrecer protección, orientación, rendición de cuentas o resolución sirve una función diferente a la circulación de una acusación entre personas que pueden hacer poco más que repetirla.

Deberíamos preguntarnos qué busca nuestra discusión. ¿Estamos tratando de entender? ¿Estamos pidiendo ayuda? ¿Nos estamos preparando para una conversación responsable? ¿Estamos protegiendo a alguien que necesita atención? ¿O hemos comenzado a usar el asunto para establecer un enemigo común?

Palabras que dan gracia a los que oyen

> *“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.”*
> *Efesios 4:29, RVR1960*

El pasaje circundante conecta el habla con la nueva vida del creyente en Cristo. Pablo pide la veracidad, el manejo responsable de la ira, el trabajo honesto, la bondad y el perdón. Nuestras palabras pertenecen a esta mayor transformación de carácter y comunidad.

Edificar es edificar. Ese propósito llega más allá de hacer que alguien se sienta mejor en el momento. Una conversación puede edificarnos al consolarnos, aclarar un malentendido, confrontar un pecado o ayudarnos a actuar sabiamente. La pregunta es si nuestro discurso sirve al oyente para el verdadero bien delante de Dios.

Pablo continúa advirtiendo contra la amargura, la ira, la ira, el clamor, las palabras malignas y la malicia (Efesios 4:31). Estas actitudes afectan el tono y el propósito de nuestras conversaciones. La amargura puede mantener una vieja lesión presente en cada nuevo desacuerdo. El mal puede hacer que la vergüenza de otra persona se sienta satisfactoria. Hablar mal puede reducir a alguien a la peor cuenta que podemos ofrecer de él.

El siguiente versículo da a la iglesia un modelo diferente: " Y seaos bondadosos unos con otros, tiernos, perdonándose unos a otros, así como Dios os perdonó por amor a Cristo " (Efesios 4:32).

La bondad y la ternura de corazón no requieren deshonestidad. Modelan la manera en que decimos la verdad y lo que deseamos de la otra persona. El perdón se refiere a nuestra disposición a dejar de vengarnos y obedecer a Cristo. Reconstruir la confianza también puede requerir arrepentimiento, rendición de cuentas, tiempo y límites apropiados.

Las conversaciones que llevamos a nuestros hogares

El relato de Emaús se refiere a dos viajeros, pero su desafío llega al lenguaje ordinario de la vida familiar. Gran parte de la atmósfera espiritual de nuestro hogar se desarrolla a través de conversaciones repetidas en la mesa, en el coche, después de la iglesia y al final de un día difícil.

Deuteronomio 6 coloca la enseñanza de las palabras de Dios dentro de estos ritmos ordinarios: " Y tú las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés sentado en tu casa, y cuando camines por el camino " (versículo 7). Los versículos anteriores llaman a Israel a amar al Señor con todo su corazón y a guardar sus palabras en el corazón. La instrucción surge de una vida orientada hacia Él.

Nunca hablaremos perfectamente. Nuestros hijos no necesitan un hogar donde los adultos pretendan nunca luchar. Se benefician al ver cómo el arrepentimiento cambia nuestro habla. Podemos decir: "Hablamos con demasiada confianza sobre algo que no sabemos completamente". Podemos reconocer que esa preocupación era real, pero la forma en que lo discutimos fue desagradable. Podemos volver a una conversación y corregirnos.

En el matrimonio, también debemos examinar si nuestras conversaciones continúan con curiosidad. Con el tiempo, la familiaridad puede tentarnos a creer que ya sabemos todo lo que nuestro cónyuge significa. Escuchamos un tono y proporcionamos una intención. Recordamos un desacuerdo pasado y suponemos que la preocupación actual tiene la misma causa.

Santiago 1:19 ofrece una disciplina necesaria: " Que cada hombre sea rápido para escuchar, lento para hablar, lento para enojarse. " Escuchar crea espacio para que otra persona termine una explicación antes de que nos defendamos. La lentitud en hablar nos da tiempo para distinguir una preocupación de una acusación. La lentitud en la ira protege la conversación de convertirse en un concurso en el que desaparece el entendimiento.

Verdad central

Nuestras conversaciones influyen en nuestras expectativas y decisiones. La compañía fiel nos hace sentir compasión por nuestro dolor y permite a la Palabra de Dios examinar las conclusiones que compartimos.

Examen del corazón

1. ¿Qué muestra el relato de Emaús acerca de la diferencia entre compartir una experiencia y comprender su significado? ¿Dónde hemos confundido el acuerdo con la confirmación de que nuestra conclusión es cierta?

2. ¿Qué tema domina repetidamente nuestras conversaciones? ¿Qué generalmente produce en nosotros hablar de ella: una comprensión más clara, una acción responsable, un resentimiento más profundo o un mayor temor?

3. ¿Cómo podemos distinguir buscar la ayuda necesaria sobre un delito de la circulación de un informe entre personas que no pueden ayudar a resolverlo?

4. Lea el Efesios 4:25–32. ¿Cuál es la instrucción que más directamente desafía la forma en que hablamos en casa o en nuestras relaciones con la iglesia?

5. ¿Qué aprenden nuestros hijos o aquellos a quienes asesoramos de nuestras palabras cotidianas sobre las personas, las decepciones y la fidelidad de Dios?

Respuesta personal

Examina una conversación repetida. Distinguir los hechos verificados de las suposiciones sobre los motivos. Lea el Efesios 4:25–32 y descubra cómo la veracidad, la bondad y el deseo de edificar deberían cambiar nuestra próxima discusión. Elige una respuesta práctica: aclara, corrija una afirmación, habla directamente con alguien o busca ayuda apropiada.

Nuestra declaración

Hablaremos con sinceridad, escucharemos con atención y permaneceremos abiertos a la corrección. Nuestras conversaciones darán lugar a la Palabra de Dios, fortalecerán la obediencia fiel y servirán para el bien de los que nos escuchan.

PARTE 04

«Pero nosotros esperábamos»: nuestras expectativas quebrantadas ante Dios

> *“Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.”*
> *Lucas 24:21, RVR1960*

Algunas de las palabras más dolorosas que hablamos comienzan con lo que antes esperábamos. Pensamos que la situación mejoraría. Creíamos que la relación se curaría. Esperábamos que la obediencia llevara a algo diferente. Oramos, esperamos y organizamos nuestras vidas en torno a una esperanza que parecía clara. Entonces sucedió algo que no pudimos reconciliar con lo que habíamos anticipado.

Los discípulos en el camino a Emaús expresan ese dolor: “Pero nosotros esperábamos”. Sus palabras recuerdan la esperanza y el peso de la incertidumbre actual. Habían visto a Jesús como Aquel que redimiría a Israel. Ahora están describiendo su muerte mientras luchan por comprender los informes de su resurrección.

Debemos escuchar su declaración con cuidado. Estas palabras revelan una esperanza decepcionada, pero no nos dan un relato completo de todo lo que los discípulos todavía creían. Continúan identificándose con la grupo de los seguidores de Jesús. Conocen los informes de la tumba. Hablan de Jesús con respeto y preocupación. Lucas nos muestra seguidores cuyas expectativas han sido sacudidas y cuya comprensión necesita ser restaurada.

Una verdadera esperanza puede llevar un entendimiento incompleto

La esperanza de la redención de Israel se encuentra en todo el Evangelio de Lucas. Zacarías alabó a Dios por visitar y redimir a Su pueblo. Simeón espera el consuelo de Israel. Ana habla de Jesús a los que buscan la redención en Jerusalén. Estas esperanzas surgen dentro de la historia del pacto de las relaciones de Dios con Su pueblo.

Jesús responde directamente a esa dificultad: ¿No debía Cristo haber sufrido estas cosas y entrar en su gloria? (Lucas 24:26). Su comprensión del Mesías debe incluir lo que los profetas dijeron sobre el sufrimiento y la gloria.

Esta es una lección importante para nuestra lectura de las Escrituras. Podemos aceptar una verdad bíblica mientras descuidamos otra que le da la profundidad necesaria. Podemos celebrar el poder de Dios sin prestar mucha atención al llamado a perseverar. Podemos regocijarnos en sus promesas, mientras que ignoramos la obediencia que esas promesas requieren. Podemos hablar de victoria mientras olvidamos que el discipulado cristiano incluye llevar la cruz.

Nuestra esperanza necesita la amplitud de las Escrituras. La fidelidad, la santidad, la sabiduría, la misericordia y la soberanía de Dios pertenecen juntos. ¡Haz lo que Él te ha prometido y advierte de la adversidad! A medida que aprendemos a recibir todo el consejo de Dios, nuestra confianza se vuelve menos dependiente de una imagen preferida de cómo debería desarrollarse la vida.

Cuando un deseo silenciosamente se convierte en una promesa

Hay otro tipo de expectativa que debemos examinar. A veces lamentamos algo que Dios nunca nos prometió específicamente.

Es posible que hayamos orado sinceramente por una oportunidad y luego comenzamos a hablar de ella como si su cumplimiento fuera seguro. Es posible que hayamos recibido aliento de otros y consideramos ese aliento como una garantía. Es posible que nos hayamos sentido profundamente conmovidos durante la oración y hayamos apegado esa experiencia a una línea de tiempo en particular.

Estas experiencias merecen discernimiento reflexivo. Un deseo fuerte, una conversación alentadora o un momento espiritual significativo todavía necesitan ser examinados a través de las Escrituras. Nuestra sinceridad no hace que todas las interpretaciones sean precisas.

> *“cuando no sabéis lo que será mañana.^{()} Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.”*
> *Santiago 4:14–15, RVR1960*

El pasaje se refiere a las personas que planean viajar, comerciar y obtener ganancias. Santiago expone su presunción sobre un futuro que no pueden controlar. La planificación en sí misma no está condenada. La corrección se refiere a la postura en la que se realizan los planes.

Si el Señor quiere expresar nuestra dependencia de Dios. Podemos prepararnos cuidadosamente y trabajar con diligencia, aunque reconozcamos que nuestra comprensión es limitada. Podemos desear algo profundamente sin afirmar que Dios se ha comprometido a proveerlo.

También nos ayuda a llorar honestamente. Una oportunidad esperada puede importar mucho, incluso si nunca fue garantizada. Podemos reconocer la pérdida sin convertirla en un cargo contra el Señor. Podemos decir, " Queríamos esto, y su pérdida duele. Ayúdanos a entender cómo es la obediencia ahora. "

La cruz desafía nuestras definiciones de éxito

En Lucas 24, Jesús explica que el arrepentimiento y la remisión de pecados deben ser predicados en Su nombre entre todas las naciones. La redención llega a la más profunda necesidad humana: la reconciliación con Dios a través de la obra salvadora de Cristo. La esperanza de los discípulos debe llegar a ser lo suficientemente grande como para recibir el propósito que Jesús revela.

La cruz también se enfrenta a las medidas por las cuales juzgamos la fidelidad. Desde la perspectiva del poder público, Jesús parece condenado y derrotado. Dentro del propósito redentor de Dios, se da a sí mismo por nuestra salvación. La resurrección establece su victoria y justifica su identidad.

Debemos aplicar esto con cuidado. La muerte expiatoria de Cristo es única. Nuestras dificultades no logran la redención de la manera en que lo hace Su muerte, y no debemos afirmar que cada fracaso o herida oculta un triunfo comparable. Sin embargo, Su cruz nos enseña que las apariencias solas no pueden proporcionar la medida final de la obra de Dios.

La popularidad no puede establecer la fidelidad. La oposición no puede refutarlo automáticamente. El crecimiento visible puede ser alentador, pero los números por sí solos no revelan la salud de un ministerio. Una época de oscuridad no significa que la obediencia se haya vuelto inútil.

Necesitamos preguntar qué requiere Cristo, y luego evaluar nuestra respuesta a esa luz. El resultado puede ser incierto, pero la obediencia puede ser clara.

Aprender a rendirse de la oración de Jesús

> *“diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” Lucas 22:42, RVR1960*

Nos acercamos a este versículo con reverencia por la singularidad de Su misión y la realidad de Su humanidad. Jesús enfrenta el sufrimiento por medio del cual cumplirá nuestra redención. Su oración expresa angustia y sumisión obediente.

Para nuestro discipulado, el pasaje muestra que la entrega puede incluir la expresión honesta de deseo. Jesús menciona la petición antes de ceder a la voluntad del Padre. No tenemos que ocultar lo que deseamos para someterlo a Dios.

Las palabras "Túa voluntad sea hecha" deben llevar el peso de la obediencia. Son más que una frase añadida al final de una oración. Quieren decir que seguimos dispuestos a seguir a Cristo incluso cuando la respuesta requiere ajuste, paciencia, sacrificio o una dirección que no hemos escogido.

Esto puede ser difícil en la vida familiar. Es posible que tengamos una idea clara de cómo debe desarrollarse el futuro de nuestros hijos, cómo debe sentirse nuestro matrimonio en una etapa particular o cómo debe desarrollarse nuestro ministerio. Algunos de esos deseos reflejan una buena administración. Otros pueden contener nuestra necesidad de control, reconocimiento o tranquilización.

La rendición permite a Dios investigar esos motivos. Seguimos cumpliendo nuestras responsabilidades y renunciamos a la idea de que nuestra fidelidad nos da derecho a controlar cada resultado.

Cuando la fe recibe una respuesta diferente

El relato de Pablo sobre su espina en la carne nos da otra perspectiva importante sobre las peticiones sin respuesta. Él escribe que buscó al Señor tres veces para que se lo retirara. La respuesta que él registra es, " Mi gracia es suficiente para ti; porque mi fuerza se perfecciona en la debilidad " (2 Corintios 12:9).

El texto no identifica con precisión la espina, y debemos evitar basar la aplicación en una certeza que las Escrituras no proporcionan. Lo que está claro es que Pablo pide alivio y recibe una palabra sobre suficiente gracia y fuerza divina en la debilidad.

Este pasaje nos impide definir la oración exitosa sólo como la eliminación de la circunstancia. Dios puede sostener, fortalecer y cumplir su propósito mientras permanezca una dificultad. Podemos seguir buscando el alivio apropiado confiando en la gracia que Él provee.

Al mismo tiempo, no debemos usar la experiencia de Pablo para descartar el sufrimiento de otra persona. "La gracia de Dios es suficiente" nunca debe convertirse en una excusa para retener la ayuda práctica, el cuidado compasivo o la intervención responsable. El testimonio de Pablo se refiere a la dependencia de Cristo; no autoriza la indiferencia hacia las personas necesitadas.

Dentro de nuestras familias y la iglesia, podemos orar por el cambio y ayudar a llevar la carga. Podemos creer en la curación y acompañar a alguien a través del tratamiento. Podemos pedirle a Dios que restablezca una relación y insistir en arrepentirnos, llevarnos a la verdad y obtener la protección adecuada.

Una esperanza que supera nuestras circunstancias actuales

Hebreos 11 describe a las personas que vivieron por fe y experimentaron resultados terrenos muy diferentes. Algunos recibieron una notable liberación. Otros soportaron sufrimiento y muerte. Su inclusión en el mismo testimonio de fe desafía cualquier fórmula simple que conecte la confianza en Dios con el éxito inmediato en la tierra.

El capítulo dice: " Todos estos murieron en fe, no recibiendo las promesas, sino viéndolos de lejos " (Hebreos 11:13). Su esperanza llegó más allá de lo que poseían durante sus vidas. Buscaron un país mejor y confiaron en el Dios que había hablado.

El primer Pedro 1:3 describe a los creyentes como nacidos de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. " Pedro luego habla de una herencia guardada en el cielo y reconoce la gravedad de las pruebas actuales. La esperanza viva y el dolor presente aparecen en el mismo pasaje.

La resurrección no requiere que minimizemos lo que duele. Nos da razón para confiar en que nuestro sufrimiento actual no tendrá la última palabra sobre los que pertenecen a Cristo.

Verdad central

La fe crece cuando distinguimos lo que Dios ha prometido de lo que hemos asumido. Podemos llevarle nuestros deseos más profundos mientras permitimos que su Palabra, su sabiduría y su propósito salvador gobiernen nuestra esperanza.

Examen del corazón

1. ¿Qué esperaban los discípulos de Jesús? ¿Cómo su explicación en Lucas 24:25–27 profundiza su comprensión de esa esperanza?

2. ¿Qué expectativa decepcionante ha afectado más a nuestra confianza en Dios? ¿Qué promesa específica de las Escrituras, si la hay, teníamos que ver con ese resultado?

3. ¿Cómo hemos medido el éxito en nuestra familia o en el ministerio? ¿Dónde desafía la cruz esas medidas?

4. ¿Qué nos enseña la oración de Jesús en el Lucas 22:42 acerca de expresar deseo y someterse a la voluntad de Dios?

5. ¿Cómo modela el 2 Corintios 12:7–10 nuestra comprensión de la oración cuando persiste una dificultad? ¿Qué cuidado práctico debe acompañar esa comprensión?

Respuesta personal

Cita una expectativa dolorosa y examina su base: una promesa bíblica explícita, un deseo personal, una impresión o un consejo recibido. Lea el texto en el contexto. Identifique lo que necesita ser confiado, reconsiderado o liberado. Elige un acto de fidelidad que no dependa del resultado deseado.

Nuestra declaración

Vamos a presentar nuestros deseos y decepciones honestamente ante el Señor. Recibiremos Sus promesas fielmente, examinaremos humildemente nuestras suposiciones y seguiremos obedeciendo a Él mientras nos enseña a tener esperanza.

PARTE 05

Cuando nuestras conclusiones se resisten a la evidencia

> *"Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron."*
> *Lucas 24:22–24, RVR1960*

Los discípulos en el camino a Emaús llevan más que el recuerdo de una crucifixión. También han recibido información que debería inducirlos a reconsiderar lo que creen que ha sucedido. Mujeres de su propia grupo han visitado la tumba y han encontrado el cuerpo desaparecido. Estas mujeres han reportado un mensaje de ángeles que decían que Jesús está vivo. Otros han ido a la tumba y han confirmado que es como las mujeres describieron.

Los discípulos pueden contar estos relatos con suficiente precisión como para describirlos a Jesús. Pero el testimonio no los ha llevado a una comprensión firme de Su resurrección. Están asombrados, inseguros y todavía hablan de esperanza decepcionada.

Por lo tanto, el pasaje nos exhorta a examinar cómo recibimos información que perturba una explicación que ya hemos formado. ¿Estamos dispuestos a reconsiderarlo? ¿Preguntamos preguntas honestas? ¿Podemos admitir que una conclusión una vez hecha con confianza puede requerir corrección?

Cuando una explicación establecida se hace difícil de liberar

Si hemos explicado repetidamente por qué no se puede confiar en alguien, reevaluar ese juicio puede requerir una conversación incómoda. Si hemos anunciado que una situación es desesperada, reconocer signos de cambio puede revelar cuán confiados hablamos más allá de lo que sabíamos. Si hemos construido nuestra identidad en torno a ser los que ven lo que otros pierden, la corrección puede parecer especialmente amenazante.

Las Escrituras nos invitan repetidamente a la humildad porque la verdad puede exponer el corazón así como informar la mente. Proverbios 12:15 dice: El camino del necio es justo a sus propios ojos, pero el que escucha el consejo es sabio. El contraste se refiere a nuestra voluntad de recibir una perspectiva más allá de la nuestra.

Una persona puede parecer reflexiva sin permitir ninguna conclusión excepto la que ya se ha favorecido. Cada detalle de apoyo recibe una aceptación inmediata. Cada detalle desafiante se enfrenta a la exigencia de una certeza imposible. Finalmente, el proceso protege el juicio original de cualquier examen significativo.

Debemos preguntarnos si aplicamos el mismo estándar a las afirmaciones que queremos creer y a las afirmaciones que consideramos incómodas.

Este examen es especialmente importante cuando nuestras conclusiones se refieren a los motivos de otra persona. Podemos aceptar rápidamente un rumor porque coincide con nuestra sospecha, y luego rechazar una aclaración porque viene de la persona en la que desconfiamos. La verdadera falta requiere una atención cuidadosa, pero la sospecha no debe concederse la autoridad de un hecho establecido.

La humildad nos permite decir: "Todavía podemos tener preocupaciones, pero esta información cambia lo que podemos reclamar de manera responsable".

El testimonio de las mujeres y la responsabilidad de escuchar

Lucas da a las mujeres un lugar importante en el relato de la resurrección. Visitan la tumba, reciben el anuncio, recuerdan las palabras de Jesús y informan lo que les sucedió a los apóstoles. Lucas menciona a María Magdalena, Joana, María madre de Santiago, y otras mujeres con ellos (Lucas 24:10).

Inicialmente, los apóstoles descartaron sus palabras como historias vacías. Más tarde, los discípulos de Emaús describen a las mujeres como pertenecientes a nuestra grupo. Estos testigos forman parte de la comunidad, pero su testimonio no ha sido completamente aceptado.

El pasaje debe hacernos prestar atención a las personas cuyas palabras tendemos a pasar por alto. La familiaridad, el estatus, la personalidad o un juicio previo pueden influir en la manera en que escuchamos con atención. Alguien puede hablar en silencio y seguir diciendo la verdad. Es posible que alguien carezca de prominencia y haya sido testigo de algo importante.

En nuestros hogares, debemos considerar si cada miembro de la familia tiene espacio para hablar. El relato de un niño puede requerir preguntas cuidadosas y discernimiento de un adulto, pero merece atención. Un cónyuge puede notar una preocupación que hemos descartado porque estábamos ocupados. Un miembro de la iglesia con poca visibilidad puede traer información que los líderes necesitan escuchar.

Recibiendo testimonio con fe y discernimiento

Una negativa firme a creer que Dios puede actuar puede ocultar el cinismo bajo el lenguaje de la cautela. Las Escrituras nos dan abundantes razones para creer que el Señor cura, libera, restaura y responde a la oración. La iglesia debe permanecer abierta a Su poder y agradecida por Su misericordia.

Al mismo tiempo, la fidelidad incluye discernimiento. 1 Tesalonicenses 5:21 instruye a los creyentes a " Eprueba todas las cosas; aguanta lo que es bueno. " Un examen cuidadoso no ofende a Dios. Nos ayuda a hablar con sinceridad acerca de lo que creemos que Él ha hecho.

Un testimonio de curación puede ser recibido con gratitud mientras se busca la confirmación médica apropiada. Se puede celebrar un testimonio de liberación de la adicción mientras la persona continúa recibiendo apoyo y responsabilidad. Un informe de restauración de la relación puede animarnos mientras que la confianza se reconstruye a través de una conducta coherente.

También debemos distinguir el testimonio apostólico fundamental de la resurrección de Cristo de las afirmaciones ordinarias que escuchamos hoy. El relato de Lucas se refiere al acontecimiento central de salvación proclamado en el evangelio. Los testimonios contemporáneos pueden dar testimonio de la obra continua de Dios, pero cada afirmación específica sigue siendo objeto de un examen cuidadoso.

Honramos al Señor evitando exagerar. Un detalle incierto no se vuelve más espiritual cuando lo repetimos con confianza. Un testimonio no necesita embellecimiento para tener valor. La información veraz nos da una base sólida para dar gracias y protege a los que escuchan.

Cuando Dios cambia a una persona que ya hemos juzgado

Hechos 9 proporciona un poderoso ejemplo de una comunidad que necesita reconsiderar su comprensión de alguien. Saulo había perseguido a la iglesia. Su reputación estaba basada en acciones reales y daño genuino. Cuando llegó a Jerusalén e intentó unirse a los discípulos, todos le temían y no creían que fuera discípulo (Hechos 9:26).

Entonces Bernabé lleva a Saulo a los apóstoles y les explica cómo se encontró con el Señor y cómo predicó con valentía en Damasco. Bernabé aporta un testimonio relevante en una situación gobernada por la reputación pasada de Saulo. El relato continúa mientras Saulo se hace conocido entre ellos en Jerusalén.

Necesitamos ese equilibrio cuando alguien se arrepiente. La gracia nos llama a reconocer que Dios puede transformar a las personas. La sabiduría requiere prestar atención al fruto de ese arrepentimiento y a las responsabilidades creadas por la conducta pasada.

Una reclamación de cambio no restaura automáticamente todos los roles, elimina todas las consecuencias o hace que cada relación sea segura. Esas decisiones requieren un juicio cuidadoso. Sin embargo, el pasado de una persona no debe convertirse en un veredicto que nos negamos a reconsiderar independientemente de lo que el Señor haga en el presente.

Debemos preguntarnos si hemos dejado espacio en nuestro pensamiento para el arrepentimiento genuino. A veces seguimos hablando de alguien por completo a través del capítulo que conocíamos mejor. Su crecimiento recibe poca atención porque desafía la historia que hemos repetido.

Creencia que está dispuesta a ser corregida

Juan 20 registra a Tomás luchando por recibir el testimonio de los otros discípulos. Le dijeron: "Hemos visto al Señor" (versículo 25). Thomas insiste en ver y tocar las heridas por sí mismo.

Cuando Jesús aparece, se dirige a la condición que Tomás había declarado y le llama a creer. Tomás responde: "Mi Señor y mi Dios" (Juan 20:28). Jesús luego habla de la bendición sobre aquellos que no han visto y sin embargo han creído.

Juan sigue este encuentro explicando el propósito de su testimonio escrito:

> *"Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre."*
> *Juan 20:31, RVR1960*

El movimiento es importante. No todos los futuros creyentes recibirán el mismo encuentro físico que recibió Tomás. Se les da el testimonio escrito por medio del cual pueden creer en Jesús y recibir vida en su nombre.

Nuestra fe se basa en el testimonio confiable que Dios ha proporcionado. No podemos exigir que Él repita cada acontecimiento exactamente en la forma que preferimos antes de que obedezcamos. Llega un momento en que el deseo de obtener más confirmación puede convertirse en una forma de posponer una respuesta a la verdad suficiente.

Este punto requiere un examen honesto. Es posible que tengamos una pregunta genuina que merece un estudio paciente. También podemos estar haciendo la misma pregunta repetidamente porque no queremos que la respuesta tenga autoridad sobre nuestras decisiones.

Permitir que la nueva verdad cambie nuestra conducta

Reexaminar una conclusión se vuelve significativo cuando afecta nuestra forma de vivir. Podemos admitir en privado que nuestro juicio fue injusto mientras continuamos hablando y actuando como si nada hubiera cambiado.

El arrepentimiento nos llama más allá. Si repetimos una afirmación errónea, debemos tratar de corregirla con los que nos escucharon. Si nos alejamos de alguien debido a una suposición, es posible que necesitemos iniciar una conversación honesta. Si rechazamos una preocupación que más tarde resultó válida, debemos reconocer que no escuchamos y tomar las medidas apropiadas.

Verdad central

Un corazón comprensible examina la evidencia con equidad y permite que la verdad cambie su respuesta. Honramos a Jesús cuando valoramos más la comprensión fiel que defender una conclusión anterior.

Examen del corazón

1. ¿Qué diferentes tipos de información cuentan los discípulos en el Lucas 24:22–24? ¿Qué había sido confirmado, y qué todavía tenían dificultades para comprender?

2. ¿Examinamos las afirmaciones de manera justa, o exigimos más pruebas de información que nos desafía que de información que apoya nuestra opinión?

3. ¿Cuál es el testimonio de quien tendemos a pasar por alto por su estatus, personalidad, familiaridad o experiencia pasada?

4. ¿Cómo podemos recibir testimonios de la obra de Dios con gratitud mientras seguimos practicando informes verdaderos y discernimiento responsable?

5. ¿Qué nos enseña el Hechos 9:26–28 acerca de tomar en serio un historial de daños mientras permanecemos abiertos a la evidencia de un cambio genuino?

Respuesta personal

Elige una conclusión que merezca un nuevo examen. Registrar la evidencia original, suposiciones adicionales y cualquier nueva información. Identifique lo que sigue siendo incierto y busque consejos sabios cuando sea necesario. Luego revisar un juicio, corregir una afirmación, reconocer un cambio genuino, o mantener un límite apropiado de acuerdo con lo que requiere la verdad.

Nuestra declaración

Escucharemos con equidad, examinaremos cuidadosamente y seguiremos dispuestos a ser corregidos. Recibiremos la verdad de Dios con humildad y permitiremos que cambie nuestras palabras, juicios y acciones.

PARTE 06

Las Escrituras abiertas: dejar que Dios interprete su obra

> *“Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.”*
> *Lucas 24:25–27, RVR1960*

El giro decisivo en la conversación de Emaús comienza cuando Jesús abre las Escrituras. Los discípulos han descrito los acontecimientos, expresado su decepción y relatado el testimonio de la tumba. Jesús ahora se dirige a la comprensión a través de la cual han interpretado esas cosas.

Jesús pone a los discípulos antes que el testimonio bíblico sobre sí mismo. Los acontecimientos a los que han presenciado deben entenderse dentro del propósito revelado de Dios. Su sufrimiento pertenece a la misión del Mesías, y Su entrada en gloria lo sigue.

Debemos tomar nota de la orden. Jesús les enseña antes de que lo reconozcan en la mesa. Su entendimiento comienza a cambiar a través de la apertura de las Escrituras mientras su identidad permanece oculta de ellos. El encuentro nos prepara para ver cuán profundamente pertenece la Palabra escrita a una relación viva con el Señor resucitado.

Creyendo en todo el testigo

Jesús identifica a los discípulos como " lentos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho. " La palabra "todo" importa. Su entendimiento necesita recibir el testimonio profético completo, incluidas aquellas verdades que hacen que la cruz sea comprensible.

Podemos desarrollar una relación selectiva con las Escrituras. Ciertos pasajes hablan fácilmente a nuestros deseos. Volvemos a las promesas de provisión, protección, curación y victoria porque nos fortalecen. Estos pasajes pertenecen a la Palabra y merecen nuestra fe. Otros pasajes nos muestran impacientes, nos invitan a sacrificarnos, exponen nuestros motivos o nos preparan para soportar el sufrimiento. Merecen la misma atención.

> *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,”*
> *2 Timoteo 3:16, RVR1960*

La doctrina nos enseña lo que es verdad. La prueba expone lo que está mal. La corrección nos lleva hacia el camino correcto. La instrucción en la justicia nos entrena en un modo de vida fiel. Estas funciones pertenecen juntas.

El siguiente versículo da el propósito: que el siervo de Dios sea completo y completamente equipado para buenas obras. Las Escrituras forman a las personas que pueden vivir fielmente y servir con responsabilidad.

Leyendo nuestra experiencia dentro del propósito de Dios

A menudo nos acercamos a la Escritura con una situación urgente. Necesitamos ayuda para tomar una decisión, consuelo en el dolor o comprensión de una relación dolorosa. Es apropiado llevar esas preocupaciones a la Biblia. La dificultad surge cuando nuestra preocupación inmediata se convierte en el significado dominante de cada pasaje que leemos.

Podemos buscar un versículo que parezca a nuestra situación sin considerar a quién se dirige, qué problema se refiere o cómo funciona dentro de su libro. Una frase puede sentirse personalmente relevante mientras mal entendemos lo que promete.

La lectura fiel comienza preguntando qué dice el texto en su propio contexto. ¿Quién está hablando? ¿A quién? ¿A quién? ¿Qué viene antes y después? ¿Qué revela el pasaje acerca de Dios, la humanidad, el pecado, la salvación o la obediencia? ¿Cómo encaja dentro del mayor testimonio de las Escrituras?

Una vez que comprendemos el pasaje, podemos preguntarnos cómo la verdad se dirige a nuestras vidas. A veces la aplicación será directa, como con un mandamiento de perdonar o decir la verdad. En otras ocasiones, extraeremos sabiduría de un relato mientras respetamos las diferencias entre sus circunstancias y las nuestras.

Lo que Lucas nos dice acerca de Jesús " estudio de la Biblia

Lucas dice que Jesús comenzó por Moisés y todos los profetas y explicó las cosas acerca de sí mismo. Esto describe la amplitud del testimonio bíblico. " Moisés " nos dirige a los libros fundamentales asociados con él, mientras que " los profetas " trae el testimonio profético a la vista.

Lucas no proporciona una lista de todos los pasajes que Jesús explicó. Deberíamos mantener ese límite. Podemos explorar otros pasajes identificados con la obra de Cristo, pero no debemos afirmar con certeza que Jesús habló de un versículo en particular en el camino.

Más adelante en el capítulo, Jesús se refiere a la ley de Moisés, los profetas y los salmos, diciendo que las cosas escritas acerca de Él deben cumplirse (Lucas 24:44). Luego explica el modelo: el Cristo sufriría, resucitaría de entre los muertos y sería Aquel en cuyo nombre se proclamaría el arrepentimiento y el perdón de pecados entre todas las naciones.

El siervo sufriente y el significado de la redención

Isaías 53 proporciona un pasaje significativo para comprender la relación entre el sufrimiento y la salvación. El siervo es rechazado, afligido y herido. Sin embargo, el capítulo explica que Su sufrimiento se refiere a los pecados de otros:

> *"Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.^{()}"*
> *Isaías 53:5, RVR1960*

El siguiente versículo identifica la condición humana: " Todos nosotros como ovejas nos hemos extraviado; cada uno nos hemos vuelto a su propio camino. " El sufrimiento del siervo se relaciona entonces con ese vagabundo: "El SEÑOR ha puesto sobre él la iniquidad de todos nosotros" (versículo 6).

El Nuevo Testamento conecta explícitamente este pasaje con Jesús. En Hechos 8, el funcionario etíope lee de Isaías la descripción del siervo sufriente y pregunta a Felipe a quién describe el profeta. Felipe comienza con esa Escritura y le predica a Jesús.

Primero Pedro 2 se basa en el mismo pasaje, hablando de Cristo " que él mismo llevó nuestros pecados en su propio cuerpo en el árbol, para que nosotros, siendo muertos a los pecados, viviéramos a la justicia " (versículo 24). Pedro luego describe a los creyentes como ovejas que se habían extraviado y ahora han regresado al Pastor.

Esta es la redención con consecuencias morales y espirituales. Cristo lleva nuestros pecados para que podamos vivir a la justicia. La cruz aborda nuestra culpa y nos llama a una vida cambiada.

La resurrección dentro del anuncio apostólico

El testimonio bíblico también se refiere a la resurrección de Cristo. En Hechos 2, Pedro proclama la muerte y resurrección de Jesús a la multitud reunida. Cita Salmo 16 y explica que las palabras de David apuntan más allá de David al Cristo, cuya alma no fue dejada en el reino de los muertos y cuya carne no vio la corrupción.

El mensaje de Pedro reúne las Escrituras y el testimonio de testigos oculares: " Este Jesús fue resucitado por Dios, de lo cual todos somos testigos " (Hechos 2:32).

Cuando los oyentes le preguntaron qué debían hacer, Pedro respondió:

> *“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.”*
> *Hechos 2:38, RVR1960*

La transición de la Lucas 24 a las Actas es importante. Jesús habla del arrepentimiento y el perdón de pecados que se proclaman en Su nombre, comenzando en Jerusalén. Los Hechos registran ese anuncio y la respuesta que provoca.

Permitir que la Escritura examine al intérprete

Hebreos 4:12 describe la Palabra de Dios como viva, poderosa y capaz de discernir los pensamientos y intenciones del corazón. El pasaje circundante advierte contra la incredulidad y la desobediencia a través del ejemplo de Israel en el desierto. Se exhorta a los lectores a responder fielmente a la voz de Dios.

Las Escrituras pueden revelar la distancia entre lo que decimos y lo que deseamos y lo que revelan nuestras decisiones. Podemos pedir paz mientras rechazamos una confesión necesaria. Tal vez busquemos dirección mientras nos oponemos a una orden ya hecha clara. Podemos desear la comunión restaurada mientras continuamos hablando despreciablemente de las personas involucradas.

Santiago se dirige directamente a esto: " Pero sean hacedores de la palabra, y no sólo oyentes, engañándose a sí mismos " (Santiago 1:22). Él compara escuchar sin hacer con mirar en un espejo y luego olvidar lo que hemos visto.

Esto puede ser simple y exigente. Una lección sobre decir la verdad puede requerir que corregamos una declaración antes de enseñar otra lección. Un pasaje acerca de la oración puede pedirnos que volvamos a un hábito descuidado. Un mandamiento acerca de la bondad puede cambiar la forma en que comenzamos la próxima conversación con nuestro cónyuge.

La Palabra dentro de una vida llena de Espíritu

Más tarde los discípulos recordaron el efecto interior que tenía Jesús al abrir las Escrituras. Aún más tarde, Jesús abre el entendimiento de los discípulos reunidos para que puedan entender las Escrituras (Lucas 24:45). También les dice que esperen poder de lo alto. Comprender la Palabra y recibir el poder divino pertenecen a la misión que Él les da.

Los Hechos continúan con ese patrón. Los que reciben la palabra son bautizados, y los creyentes continúan firmemente en la doctrina de los apóstoles, la comunión, la partición del pan y las oraciones (Hechos 2:41–42). La comunidad llena de Espíritu crece a través de la enseñanza, la vida compartida, la adoración y la obediencia.

Debemos dar la bienvenida a la experiencia espiritual mientras aprendemos a discernirla a través del testimonio apostólico. Un sentimiento poderoso merece ser examinado. Lo mismo ocurre con una fuerte impresión o una afirmación de la dirección divina. Las Escrituras dan a la iglesia una base confiable para ese discernimiento.

El conocimiento puede convertirse en una fuente de orgullo cuando se separa del amor y la sumisión. Nuestro objetivo es conocer fielmente al Señor y convertirnos en personas cuya vida refleja Su verdad.

Llevar esta forma de leer a nuestros hogares

Podemos leer un pasaje juntos y preguntar qué sucedió, qué explican los versículos circundantes y qué respuesta requiere el texto. Podemos reconocer cuándo necesitamos estudiar más. Podemos mostrar a nuestros hijos que las preguntas cuidadosas pertenecen a una relación fiel con Dios.

Por ejemplo, una promesa de la presencia de Dios puede sostenernos a través de una temporada incierta sin decirnos exactamente cómo terminará esa temporada. El mandamiento de perdonar puede gobernar nuestros corazones, mientras que se necesita más sabiduría sobre la confianza y los límites. Un llamado a buscar consejo puede llevarnos a obtener ayuda práctica.

También tenemos que corregir el modelo. Si un estudio posterior demuestra que mal entendimos un versículo, podemos reconocerlo claramente. La autoridad pertenece a la Escritura, y nuestra disposición a aprender honra esa autoridad.

Verdad central

Las Escrituras nos dan la base para comprender la obra salvadora de Cristo y responder fielmente. Nuestro cambio se profundiza a medida que recibimos todo el testimonio de la Palabra de Dios y permitimos que gobierne nuestras vidas.

Examen del corazón

1. ¿Por qué Jesús hace hincapié en creer todo lo que han dicho los profetas? ¿Qué verdades bíblicas recibimos fácilmente, y cuáles tendemos a pasar por alto?

2. ¿Cómo nos ayuda Isaías 53 y su uso en Hechos 8 a comprender la relación entre el sufrimiento del Mesías y Su misión salvadora?

3. ¿Cómo se relaciona el Lucas 24:46–49 con la proclamación y respuesta registradas en el Hechos 2?

4. Cuando leemos las Escrituras, ¿buscamos primero entender el contexto del pasaje, o buscamos inmediatamente una conexión con nuestra situación actual?

5. ¿Qué instrucción clara hemos comprendido pero tardamos en poner en práctica?

Respuesta personal

Lea Lucas 24:25–27 y 44 " 49. Explique lo que Jesús dice sobre su sufrimiento, su resurrección y el anuncio que sigue. Luego, estudia un pasaje relacionado con una preocupación actual, considerando su contexto y su aplicación apropiada. Identifique un acto de obediencia y una pregunta que debe presentarle a un maestro de confianza.

Nuestra declaración

Recibiremos todo el consejo de Dios con corazones que puedan ser enseñados. Estudiaremos cuidadosamente Su Palabra, centraremos nuestra esperanza en Jesucristo y permitiremos que la verdad que entendemos forme nuestra forma de vivir.

PARTE 07

«Quédate con nosotros»: hacer espacio para su presencia

> *“Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.”*
> *Lucas 24:28–29, RVR1960*

El viaje llega a un momento de decisión. Jesús ha caminado junto a los discípulos, ha escuchado su relato y ha abierto las Escrituras sobre sí mismo. Ahora se acercan a la aldea que era su destino. La conversación podría terminar aquí. El viajero parece dispuesto a continuar, y los discípulos podrían dejarle ir.

" Quédate con nosotros " es una simple invitación, ofrecida a medida que se acerca la noche. Todavía no han reconocido a Jesús, pero quieren que este encuentro continúe. El que se unió a ellos en el camino es bienvenido en el lugar donde permanecerán.

Lucas nos da una escena concreta de hospitalidad. Los viajeros han llegado a una aldea tarde del día. Los discípulos presionaron a su compañero para que aceptara su acogida, y Él entró para quedarse con ellos. Primero debemos recibir el pasaje en ese entorno ordinario antes de extraer su significado espiritual.

Este momento nos invita a considerar nuestra respuesta a la verdad que hemos recibido. Podemos aceptar una palabra que nos desafía, apreciar una conversación que nos ayuda, o sentirnos profundamente conmovidos cuando se nos abre una Escritura. Entonces debemos decidir qué lugar tendrá esa verdad en nuestras vidas ordinarias.

La invitación dentro de la historia

La palabra "restringido" describe la fuerza de su impulso. No significa que Jesús esté dominado o forzado contra Su voluntad. Su acogida es sincera. Quieren que permanezca, y Él entra voluntariamente.

Esta es una distinción importante para nuestra aplicación espiritual. No controlamos al Señor con intensidad, fórmulas o esfuerzo religioso. Su presencia nunca es una mercancía que podamos obtener aplicando suficiente presión. El pasaje describe la respuesta graciosa de Jesús a una invitación sincera.

La escena también conserva un orden significativo. Jesús ya se había acercado antes de que le invitaran a quedarse. Su hospitalidad responde a un encuentro que Él inició. Están recibiendo a Aquel que primero vino junto a ellos.

Nuestra respuesta a Dios crece de su gracia. No creamos su voluntad de cuidarnos. Respondemos a la misericordia que ya ha mostrado.

Cuando un encuentro pide espacio en nuestras vidas

Hay momentos en que la Palabra nos llega con una claridad inusual. Un sermón expone un supuesto que hemos estado defendiendo. Un pasaje pone de manifiesto una responsabilidad descuidada. Una conversación nos ayuda a reconocer que nuestra dirección necesita cambiar.

Podemos admirar un conocimiento sin permitir que cambie nuestros hábitos. Podemos estar de acuerdo en que la oración es necesaria y sin dejarla en nuestra agenda. Podemos apreciar una enseñanza sobre el matrimonio mientras llevamos el mismo desprecio en el siguiente desacuerdo. Podemos reconocer el peligro de la sospecha mientras continuamos repitiendo un relato no verificado.

Jesús describe esta diferencia al final de Su enseñanza en Lucas 6. Él compara a la persona que viene a Él, escucha Sus palabras y las hace con alguien que construye una casa sobre un fundamento profundo. Cuando viene la inundación, la casa se mantiene porque ha sido establecida con seguridad (Lucas 6:47–48).

La persona que escucha y no hace es comparada con un constructor que coloca una casa sobre la tierra sin fundamento. La tormenta revela la debilidad de lo que se construyó.

Por lo tanto, dar espacio a Jesús incluye dar espacio a que Sus palabras formen su conducta. Damos lugar a su enseñanza en las decisiones que tomamos, en las relaciones que mantenemos y en las responsabilidades que asumimos. Las imágenes de la casa se vuelven especialmente interesantes cuando consideramos lo que sucede después de que finalice un servicio o estudio.

La hospitalidad y la disposición a recibir

La hospitalidad requiere que interrumpamos nuestros acuerdos privados por el bien de otra persona. Compartimos espacio, tiempo, atención y recursos. Los discípulos de Emaús dan esta bienvenida a alguien cuya identidad aún no entienden.

Su acción pertenece a una preocupación bíblica más amplia por recibir a los demás. Hebreos 13:2 instruye a los creyentes, " No olviden acoger a los extraños: por eso algunos han acogido a los ángeles sin darse cuenta. " El versículo alienta a la hospitalidad recordando ocasiones en las que la importancia de un huésped superaba lo que el anfitrión sabía inicialmente.

Nuestros hogares pueden convertirse en lugares donde se escucha, se anima, se enseña y se cuida de las personas. Una comida puede dar lugar a una conversación que de otro modo se mantendría apresurada. Una invitación reflexiva puede ayudar a alguien a pasar del aislamiento hacia la comunión. Un ambiente acogedor puede permitir que una persona haga preguntas sobre la fe sin temor a la vergüenza.

La hospitalidad también requiere sabiduría. Las familias tienen límites, responsabilidades y necesidades de descanso y privacidad. Algunas situaciones requieren límites apropiados. La acogida cristiana puede tomar muchas formas y debe practicarse con responsabilidad.

Un hogar con espacio para Su Palabra

El Evangelio de Lucas registra otro encuentro familiar que nos ayuda a considerar la relación entre la acogida y la atención. En Lucas 10:38–42, Marta recibe a Jesús en su casa. Su hermana María se sentó a los pies de Jesús y escuchaba su palabra. Marta se siente agobiada por servir y pide a Jesús que intervenga.

El pasaje no condena el servicio. La hospitalidad de Marta es significativa, y el Evangelio en otro lugar nos llama a un amor activo. La preocupación es la forma en que muchas responsabilidades la han dejado distraída y preocupada mientras la oportunidad de escuchar a Jesús está presente.

Esta es una tensión familiar en nuestros hogares y ministerios. Podemos estar ocupados en una labor valiosa y aun así dejar de prestar atención al Señor. Podemos organizar servicios, enseñar lecciones, cuidar a los demás y mantener un hogar ocupado mientras prestamos poca atención constante a la Palabra que debería formarnos.

Para algunas familias, eso puede significar un tiempo regular para leer un pasaje juntos. Para otros, puede comenzar con una breve y coherente conversación sobre las Escrituras en lugar de un ambicioso plan que no puede mantenerse. Es posible que un padre necesite guardar un dispositivo mientras el niño hace una pregunta espiritual. Es posible que un líder del ministerio necesite volver a tener un estudio personal que sirva al corazón antes de preparar material para otros.

Debemos buscar la fidelidad en vez de el rendimiento. La salud espiritual de un hogar no se puede medir por lo impresionante que parece su rutina de devoción. La pregunta es si estamos aprendiendo a recibir la verdad de Dios y responder juntos.

" Permanezcan en mí ": la vida continua del discipulado

La invitación " Quédate con nosotros " en Lucas 24 se refiere a Jesús quedándose con los discípulos esa noche. Juan 15 utiliza el lenguaje de permanecer para describir la relación continua de los discípulos con Cristo. Los pasajes tienen diferentes configuraciones y propósitos, pero la enseñanza de Juan nos ayuda a desarrollar la cuestión más amplia de la comunión sostenida con el Señor.

> *“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.”*
> *Juan 15:4, RVR1960*

La imagen establece dependencia. Una rama recibe su vida a través de su conexión con la vid. La fecundidad crece de esa relación viviente.

Jesús sigue relacionando el cumplimiento de Sus palabras, amor y mandamientos. Su enseñanza da sustancia a la relación. Mantenerse en Él implica recibir lo que Él dice y continuar en amor obediente.

A Él regresamos cuando hemos pecado. Recibimos corrección. Tomamos fuerza de su Palabra. Le presentamos nuestras necesidades. Aprendemos a amar a la gente que Él nos ordena a amar. Seguimos dependientes cuando nuestro servicio resulta fructífero y cuando parece difícil ver el progreso.

Acoger a Jesús en los lugares donde preferimos administrarnos a nosotros mismos

Podemos hablar abiertamente acerca de la adoración mientras nos oponemos a lo que las Escrituras dicen acerca de nuestro discurso en casa. Podemos desear orientación para el ministerio mientras evitamos ser responsables en la administración financiera. Podemos buscar consuelo sobre la decepción mientras rechazamos la conversación necesaria para abordar nuestra propia conducta.

Colosenses 3:16 dice, " Que la palabra de Cristo habite en ustedes en riqueza en toda sabiduría. " Pablo se dirige a una comunidad llamada a dejar de lado las prácticas de la vieja vida y ponerse en compasión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, perdón y amor. La rica morada de la Palabra pertenece a esa vida compartida transformada.

El siguiente versículo amplía el alcance: " Y todo lo que hagáis en palabra o en acción, hagáis todo en el nombre del Señor Jesús " (Colosenses 3:17). Nuestras palabras y acciones están bajo su nombre.

Esto hace que nuestra invitación tenga un significado práctico. Acogemos su verdad en la forma en que no estamos de acuerdo, gestionamos los recursos, usamos nuestro tiempo, sirvimos a otros y respondemos a la frustración. Nos preguntamos cómo nuestra conducta puede honrar a Aquel a quien confesamos como Señor.

Algunos cambios requerirán confesión. Otros necesitarán instrucción, apoyo o práctica repetida. La postura esencial es la apertura: permitimos que la Palabra aborde lo que antes habíamos protegido del examen.

Verdad central

Al recibir Su Palabra y permitir que forme la vida ordinaria, hacemos espacio para Jesús. La comunión continua con Él crece a través de dependencia, atención y amor obediente.

Examen del corazón

1. ¿Qué razón dan los discípulos para pedirle a su compañero que se quede? ¿Cómo nos ayuda respetar el entorno ordinario a aplicar fielmente el pasaje?

2. ¿Qué verdad nos ha desafiado o alentado recientemente? ¿Qué lugar ha tenido en nuestra conducta desde que la escuchamos por primera vez?

3. ¿Qué revela el relato de Marta y María acerca de la tensión entre un servicio valioso y una escucha atenta?

4. En Juan 15:1–12, ¿cómo conecta Jesús la adherencia con la dependencia, Sus palabras, obediencia y amor?

5. ¿Hay algún área de nuestro hogar o de nuestra vida personal donde acogemos el aliento pero nos oponemos a la instrucción de Cristo?

Respuesta personal

Elija una verdad de este estudio que necesite un lugar más claro en la vida diaria. Cita un hábito que nos ayudará a recibir y obedecer la Palabra. Hable de ello con nuestra familia o con un creyente de confianza. Luego planea un acto de hospitalidad o atención paciente que sirva a alguien.

Nuestra declaración

Haremos espacio para el Señor en la vida ordinaria de nuestros hogares. Recibiremos su Palabra, seguiremos dependiendo de él y dejaremos que su verdad forme nuestra atención, nuestras relaciones y nuestras decisiones.

PARTE 08

Ojos abiertos y corazones ardientes

> *"Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?"*
> *Lucas 24:30–32, RVR1960*

Los discípulos han recibido a su compañero de viaje en el lugar donde se alojarán. La conversación que comenzó en el camino continúa alrededor de una mesa. Entonces Jesús toma pan, lo bendice, lo rompe y le da a ellos. En ese momento, sus ojos se abrieron y lo reconocieron.

El que pensaban que habían perdido ha estado caminando a su lado. Aquel cuya muerte describieron les ha estado enseñando. El que esperaban redimir a Israel está vivo, y su comprensión de la redención debe ahora reconstruirse en torno a Su sufrimiento y resurrección.

Sus circunstancias no han cambiado. Jesús todavía estaba crucificado. El sufrimiento que presenciaron sigue siendo parte de la historia. La diferencia es que la crucifixión ya no se puede interpretar aparte del Señor resucitado. Su dolor ha encontrado una realidad que no podría crear por sí mismo.

Este es el centro de su inversión. Ellos reconocen a Jesús, y ese reconocimiento cambia la forma en que comprenden el camino detrás de ellos y la responsabilidad que les antepone.

El invitado que toma el pan

Lucas describe esto con un lenguaje que recuerda escenas anteriores. Cuando Jesús alimenta a la multitud, toma los panes, los bendice, los rompe y los da a los discípulos para que los distribuyan (Lucas 9:16). En la Última Cena, toma pan, da gracias, lo rompe y le da a sus discípulos, explicando su relación con su cuerpo dado por ellos (Lucas 22:19).

Estos ecos nos ayudan a reconocer la continuidad de la identidad y el ministerio de Jesús. El Señor resucitado es el mismo Jesús que alimentó a los hambrientos y se entregó a sí mismo por su pueblo. Su resurrección no borra su ministerio terrenal ni lo separa de la cruz. La escena de la mesa pone a la vista Su presencia viva dentro de esa historia continua.

También debemos respetar lo que Lucas deja inexplicable. No dice que estos dos discípulos estuvieran presentes en la comida de la multitud o en la Última Cena. Él no identifica un gesto en particular que recuerdan o declara que reconocieron las marcas de la crucifixión cuando Jesús manejaba el pan. Estas

posibilidades no deben presentarse como hechos.

El énfasis que nos da Lucas es claro: " sus ojos se abrieron, y lo conocieron. " Más tarde, los discípulos cuentan a los demás cómo Él era conocido por ellos en la ruptura del pan (Lucas 24:35). El reconocimiento ocurre en la mesa a través de la graciosa auto revelación del Señor.

El reconocimiento viene como un regalo

Recibir el reconocimiento del Señor no hace innecesario el estudio, el pensamiento o la atención. Jesús ha pasado el viaje enseñándoles. El relato une instrucción cuidadosa con revelación graciosa. Su mente es dirigida a través de las Escrituras, y sus ojos están abiertos a la identidad de Aquel que ha estado enseñando.

Pablo expresa esta dependencia en su oración por los creyentes de Éfeso. Él pide que se iluminen los ojos de su entendimiento para que conozcan la esperanza de la llamada de Dios, las riquezas de su herencia entre los santos y la grandeza de su poder sobre los creyentes (Efesios 1:18–19). La oración se mueve hacia el poder manifestado en la resurrección y exaltación de Cristo.

Pablo escribe a las personas que ya han oído el evangelio y han creído. Aún necesitan crecer en su comprensión de lo que Dios ha hecho y lo que significa para ellos.

También seguimos necesitando iluminación. Familiarizarnos con la lengua cristiana no significa que hayamos comprendido plenamente sus implicaciones. Podemos hablar de gracia mientras seguimos reacios a arrepentirnos. Podemos afirmar la resurrección mientras permitimos que el miedo domine nuestras decisiones. Podemos enseñar acerca del cuerpo de Cristo mientras descuidamos nuestra responsabilidad hacia sus miembros.

Cuando Jesús va más allá de las formas que esperamos

El sermón llama la atención sobre el familiar patrón de Jesús tomando, bendiciendo, rompiendo y dando pan. Desafió a la iglesia a permanecer abierta al Señor trabajando más allá de nuestras expectativas establecidas.

Esa aplicación merece un desarrollo cuidadoso. Lucas no dice explícitamente que los discípulos pudieran reconocer a Jesús sólo a través de un ritual familiar. Sus ojos habían sido retenidos, y ahora están abiertos. Debemos conservar esa explicación mientras recibimos la advertencia más amplia contra limitar la obra de Dios a nuestras preferencias.

Nuestras experiencias pasadas pueden ayudarnos a recordar su fidelidad. También pueden convertirse en el patrón que exigimos que repita. Podemos empezar a esperar que cada servicio significativo se desarrolle en la misma secuencia, cada testimonio se asemeje al nuestro, o que cada crecimiento de la persona siga el camino más familiar para nosotros.

Las Escrituras dan a la iglesia una verdad perdurable por la cual discernir. La identidad de Jesús, el evangelio apostólico, la santidad, el amor y la obediencia siguen siendo esenciales. Las preferencias culturales, las expresiones familiares y los métodos particulares requieren un tipo diferente de juicio. Debemos aprender a distinguir la convicción bíblica de las formas a través de las cuales la encontramos por primera vez.

Esto es importante en una iglesia multicultural. El mismo evangelio llega a personas de diferentes idiomas, historias y formas de expresar gratitud, dolor y alegría. La fidelidad requiere una doctrina clara y un entendimiento paciente. Debemos acoger con beneplácito lo que está de acuerdo con las Escrituras, incluso cuando la expresión de las mismas nos parezca desconocida.

El corazón ardiente y las Escrituras abiertas

Después de que Jesús desapareciera de sus ojos, los discípulos reflexionan sobre el viaje: ¿No ardió nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y mientras nos abría las Escrituras?

Lucas no proporciona una descripción detallada de esta ardor interior. Debemos evitar convertir la frase en una fórmula para expresar cómo debe sentirse cada verdadero encuentro con Dios. Los discípulos describen su propia experiencia al escuchar a Jesús explicar las Escrituras.

Esto nos da una rica comprensión de la instrucción bíblica. La enseñanza sana puede despertar la admiración, la convicción, el arrepentimiento, la gratitud y la esperanza. La Palabra se dirige a toda la persona. Estamos llamados a comprender la verdad, a aceptarla con fe y a responder con nuestra vida.

Al mismo tiempo, la intensidad de una emoción no puede determinar la exactitud de una interpretación. Todavía examinamos lo que se enseña. La experiencia se vuelve confiable ya que sigue siendo responsable de la verdad de la Palabra de Dios.

Él desaparece, pero la verdad permanece.

En el momento en que lo reconocen, Jesús desaparece de sus ojos. La comida no se convierte en una oportunidad extendida para hacer cada pregunta que pudieran haber querido hacer.

Sin embargo, su desaparición no los devuelve a su incertidumbre anterior. Ellos lo han reconocido. Ellos han recibido su enseñanza. Ellos pueden dar testimonio de que el Señor está vivo.

Pedro reflexiona sobre un encuentro notable cuando describe presenciar la majestad de Cristo en la montaña. Él y los otros apóstoles oyeron la voz celestial, y Pedro registra esa experiencia como un verdadero testimonio. Luego dirige la atención a la palabra profética, instando a los creyentes a prestar atención a ella como a una luz que brilla en un lugar oscuro (2 Pedro 1:16–19).

Una experiencia poderosa no elimina nuestra continua necesidad de la Palabra. Debería fortalecer nuestra atención a lo que Dios ha revelado.

Los discípulos de Emaús no pueden mantener a Jesús visiblemente a la mesa. Pueden responder al Señor resucitado volviendo a los creyentes reunidos y compartiendo lo sucedido. El reconocimiento crea responsabilidad.

Reconocimiento que llega a nuestras familias

Una comprensión abierta debe afectar a las personas más cercanas a nosotros. Si hemos llegado a ver más claramente la misericordia de Cristo, ese entendimiento debe moldear nuestra disposición a arrepentirse, perdonar, escuchar y servir.

Primero Juan conecta la afirmación de conocer a Dios con la obediencia: " Y por esto sabemos que lo conocemos, si guardamos sus mandamientos " (1 Juan 2:3). Más tarde la carta relaciona el amor a Dios con el amor a nuestros hermanos y hermanas. Nuestra confesión se examina a través de la conducta.

Estos pasajes no enseñan que obtengamos una relación con Dios por medio de una conducta perfecta. Insisten en que conocerlo tiene consecuencias morales. Su verdad comienza a cambiar nuestra forma de vivir.

Por lo tanto, nuestras familias deben poder observar los frutos de lo que estamos aprendiendo. Un estudio sobre la misericordia puede llevarnos a reconocer dónde hemos hablado con dureza. Una comprensión más profunda de la gracia puede hacernos más pacientes con el crecimiento de alguien. Reconocer la autoridad de Cristo puede llevarnos a abordar un hábito que hemos excusado.

También debemos tener paciencia con el ritmo de formación. Un momento de convicción no elimina todos los patrones establecidos. El verdadero cambio a menudo requiere repetida obediencia, responsabilidad y cuidado. Debemos buscar una dirección fiel y frutos crecientes en lugar de exigir una apariencia inmediata de perfección.

Los padres pueden ayudar a sus hijos a entender esto hablando específicamente de lo que la Palabra de Dios nos enseña y luego aplicándolo. Los cónyuges pueden discutir un cambio que necesitan practicar y darse el uno al otro espacio para una rendición de cuentas honesta.

Verdad central

Reconocer a Jesús nos hace ver más claramente Su Palabra, Su obra salvadora y nuestra respuesta. Un corazón conmovido por la verdad da fruto mientras vivimos fielmente y fortalecemos a otros.

Examen del corazón

1. ¿Qué dice Lucas explícitamente acerca de cómo los discípulos reconocieron a Jesús? ¿Qué detalles debemos evitar añadir como si estuvieran en el texto?

2. ¿Qué conexión hace Lucas 24:32 entre la respuesta interna de los discípulos y la apertura de las Escrituras?

3. ¿Dónde hemos permitido que un método familiar, una expresión cultural o una experiencia pasada se conviertan en nuestra prueba principal de la obra de Dios?

4. ¿Cómo podemos acoger la experiencia espiritual sincera mientras seguimos examinando la enseñanza de las Escrituras?

5. ¿Qué cambio debe producir la verdad que hemos recibido en la forma en que tratamos a nuestro cónyuge, a nuestros hijos, a nuestros hermanos o a los que servimos?

Respuesta personal

Lea Lucas 24:30–35 y siga el movimiento desde el reconocimiento hasta la respuesta. Identifique una verdad acerca de Jesús que se ha vuelto más clara, su fundamento bíblico y sus consecuencias prácticas para nuestra conducta. Planifique una conversación sincera o un acto de cuidado mediante el cual ese entendimiento pueda fortalecer a otra persona.

Nuestra declaración

Recibiremos la luz de la Palabra de Dios con corazones humildes y receptivos. Dejaremos que lo que aprendemos acerca de Jesús cambie nuestra conducta y se convierta en una fuente de verdadero aliento para los demás.

PARTE 09

La misericordia que nos llama a volver

> *"Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,"*
> *Lucas 24:31–33, RVR1960*

El encuentro de los discípulos con Jesús llega más allá del reconocimiento. Una vez que entienden quién ha estado caminando con ellos, reaccionan. El lugar donde tenían la intención de quedarse para la noche se convierte en el lugar desde el que comienzan otro viaje. Se levantan en esa misma hora y regresan a Jerusalén.

La carretera se ha convertido en parte de una historia diferente. Anteriormente, viajaron discutiendo una esperanza que no pudieron reconciliar con la crucifixión. Ahora regresan con el testimonio de que Jesús está vivo. Su enseñanza ha corregido su entendimiento, y su revelación de sí mismo les ha dado razón para actuar.

Esta parte del estudio nos lleva a la relación entre la gracia y el arrepentimiento. La bondad de Dios nos alcanza en nuestra necesidad, y Su bondad nos llama a la verdad. Estamos invitados a recibir consuelo, corrección y una dirección cambiada como parte de su obra de restauración.

Para algunos de nosotros, ese cambio se refiere a una interpretación que debemos reconsiderar. Para otros, esto implica un patrón de habla, una responsabilidad descuidada o un acto claro de desobediencia. Debemos identificar con precisión la necesidad. Toda incertidumbre no es un pecado, y todo cambio de plan no es arrepentimiento. Sin embargo, cuando el Señor expone la incredulidad, el orgullo, el engaño, la amargura o la resistencia a Sus mandamientos, Su misericordia nos llama a responder honestamente.

Misericordia que toma en serio nuestra dirección

A veces deseamos una forma de misericordia que nos tranquilice mientras dejamos nuestras decisiones sin examinarlas. Queremos alivio de las consecuencias de una dirección que seguimos decididos a seguir. Las Escrituras revelan una bondad más profunda: Dios busca nuestro restablecimiento.

Romanos 2:4 pregunta, ¿O desprecias las riquezas de su bondad y paciencia y paciencia, sin saber que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento?

La configuración da peso al versículo. Pablo se dirige a la persona que juzga a otros mientras practica el mal. Tal persona puede confundir la paciencia de Dios con la seguridad del juicio. Pablo explica que la bondad divina tiene la intención de conducir al arrepentimiento.

En nuestra vida, la misericordia puede llegar a ser reconocida a través de la convicción, una conversación honesta, una inconsistencia expuesta o la instrucción paciente de las Escrituras. La experiencia puede ser incómoda porque algo que hemos defendido está siendo traído a la luz.

La incomodidad por sí sola no demuestra que un mensaje sea de Dios. Debemos examinar lo que se dice. Pero cuando la Escritura expone claramente nuestra conducta, la incomodidad de la convicción puede convertirse en el comienzo de la restauración.

El arrepentimiento nombra lo que necesita cambiar

El relato de Emaús describe un regreso a Jerusalén después de reconocer al Cristo resucitado. Lucas no describe explícitamente su viaje de regreso como un acto de arrepentimiento. Debemos conservar esa distinción mientras recibimos su poderosa imagen de un cambio en la comprensión que produce un cambio en el movimiento.

En otra parte, las Escrituras hablan directamente sobre el arrepentimiento. En Hechos 3:19, Pedro llama a sus oyentes a arrepentirse por lo tanto, y convertirse, para que sus pecados sean borrados. En Hechos 26:20, Pablo describe el anuncio de que las personas deben arrepentirse, volverse a Dios y hacer obras apropiadas para el arrepentimiento.

Por lo tanto, el arrepentimiento requiere que seamos específicos. Podemos sentirnos en general insatisfechos con nosotros mismos sin identificar lo que requiere la obediencia. El arrepentimiento general puede permanecer lo suficientemente vago como para evitar cambios.

Necesitamos preguntar qué ha revelado el Señor. ¿Hablamos falsamente? ¿Nos hemos negado una responsabilidad? ¿Hemos usado la ira para intimidar a alguien? ¿Nos hemos retirado de la oración mientras defendemos la retirada? ¿Hemos tenido el fracaso de otra persona ante nosotros como permiso para el nuestro?

También debemos evitar confesarnos de culpa por cosas que no son nuestras para llevar. Ser heridos por otra persona no nos hace responsables de su mal comportamiento. Necesitar protección no requiere arrepentimiento. No debemos considerar que el dolor, la pregunta sincera o la búsqueda de ayuda adecuada son fallas morales.

La confesión exacta se refiere a lo que hemos hecho, no hemos hecho, o hemos continuado a sabiendas contra la instrucción de Dios. La verdad que expone el pecado también nos protege de la culpa falsa.

Pedro y la posibilidad de la restauración

> *"Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos."*
> *Lucas 22:31–32, RVR1960*

La confianza de Pedro supera su disposición. Cuando llega la crisis, niega al Señor. Lucas registra que Jesús mira a Pedro, Pedro recuerda Sus palabras, y sale y llora amargamente (Lucas 22:61–62).

Este es un fracaso devastador. También es un fracaso que Jesús ya ha abordado dentro de una promesa de oración y un llamado al servicio futuro: cuando Pedro regrese, él debe fortalecer a sus hermanos.

Por Lucas 24:34, los creyentes reunidos están declarando que el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón. Pablo también incluye una aparición a Cefas en su resumen del testimonio de la resurrección (1 Corintios 15:5). Los textos establecen esa apariencia sin darnos un relato completo de la conversación.

Debemos resistir a inventar sus detalles. Lo que podemos decir es lo suficientemente significativo: la negación de Pedro no impide que el Señor resucitado le aparezca, y la historia de Pedro continúa dentro de la misión apostólica.

Su fracaso requiere la verdad, el dolor y la restauración. No recibe la autoridad para definir todo su futuro.

Esto da esperanza a aquellos de nosotros que reconocemos una grave inconsistencia entre nuestra profesión y nuestra conducta. Podemos enfrentar lo sucedido con honestidad y buscar la gracia restauradora del Señor. Su misericordia no exige que minimizemos nuestro pecado.

El dolor que se mueve hacia una respuesta fiel

En 2 Corintios 7 se describe un doloroso intercambio entre Pablo y la iglesia de Corinto. Pablo había escrito una carta que los entristecía. Ahora se alegra porque su tristeza les llevó al arrepentimiento.

> *"Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte."*
> *2 Corintios 7:10, RVR1960*

Podemos arrepentirnos de haber sido expuestos mientras seguimos comprometidos con el comportamiento. Podemos llorar las apariencias dañadas más que las relaciones dañadas. Podemos consumirnos con la forma en que los demás nos ven ahora sin prestar mucha atención a lo que requiere una reparación.

El dolor divino nos lleva a una respuesta verdadera delante de Dios. Se vuelve dispuesta a confesar, recibir corrección, reparar el daño y obedecer.

Esto no significa que la profundidad del arrepentimiento pueda medirse por emociones visibles. Algunas personas lloran libremente; otras responden más silenciosamente. Las lágrimas pueden acompañar el arrepentimiento, pero su presencia o ausencia no resuelve el asunto. Debemos buscar la honestidad, la responsabilidad y un cambio de dirección.

Confesión sin un argumento adjunto

> *"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."*
> *1 Juan 1:9, RVR1960*

El pasaje circundante se enfrenta a la negación del pecado. Caminar en la luz incluye ser honestos acerca de nuestra necesidad y confiar en la provisión de Cristo.

La confesión hace que nuestro relato esté de acuerdo con la verdad. Dejamos de renombrar lo que hicimos para que sea más fácil defender.

Es posible que hayamos descrito el chisme como preocupación, el desprecio como honestidad, el control como liderazgo o el rechazo al perdón como discernimiento. Esas explicaciones necesitan ser examinadas. La preocupación legítima, la palabra veraz, el liderazgo y el discernimiento tienen un significado bíblico. Los deshonramos cuando usamos sus nombres para protegernos de una conducta que las Escrituras condena.

El contexto puede ayudarnos a entender cómo se desarrolló un patrón, y es posible que necesite un cuidado apropiado para abordar esa historia. El contexto no elimina la responsabilidad de nuestras propias decisiones. Podemos reconocer lo que nos ha moldeado y asumir la responsabilidad de cómo hemos actuado.

La promesa de perdón hace posible esta honestidad. No necesitamos convencer a Dios de que nuestro pecado era menos grave de lo que era. Llegamos a Él confiando en su fidelidad y en la provisión salvadora de Jesucristo.

El fruto del arrepentimiento en las relaciones

Zaqueo ofrece un ejemplo. Después de recibir a Jesús en su casa, habla de dar a los pobres y restaurar lo que ha tomado injustamente (Lucas 19:8). Su respuesta da una expresión concreta de un cambio de orientación hacia el dinero y sus vecinos.

Para nosotros, la reparación puede implicar devolver bienes, corregir una declaración falsa, reconocer una decisión injusta o pedir disculpas específicas. También puede implicar aceptar las consecuencias y dejar tiempo para que se desarrolle la confianza.

Una disculpa no debe exigir una respuesta inmediata de la persona herida. Podemos confesar sinceramente y reconocer que el perdón, la reconciliación, la reconciliación y la reconciliación requieren consideraciones distintas. La seguridad y los límites apropiados siguen siendo importantes.

Debemos tener especial cuidado con nuestras familias. La posición de un padre no elimina la necesidad de disculparse con un niño. Un papel en el ministerio no hace que las preocupaciones de un cónyuge sean menos importantes. Los más cercanos a nosotros deben experimentar nuestra disposición a asumir responsabilidades.

Una confesión específica puede comenzar a curarse cuando las expresiones vagas han fracasado repetidamente. Nombramos la acción, reconocemos su efecto y explicamos el cambio que estamos comprometidos a hacer. Entonces nuestra conducta debe apoyar nuestras palabras.

Aceptar ayuda mientras cambiamos de dirección

Algunos patrones están profundamente establecidos. Es posible que nos arrepentamos sinceramente y todavía necesitemos ayuda constante para desarrollar un modo de vida diferente. La Escritura nos coloca dentro de un cuerpo porque el discipulado incluye el cuidado mutuo.

El Gálatas 6:1 instruye a los espirituales a restaurar con mansedumbre a alguien atrapado en un error. El siguiente versículo llama a los creyentes a cargarse mutuamente con sus cargas. La restauración implica responsabilidad personal y cuidado compartido.

Dependiendo de la situación, la ayuda puede incluir la orientación pastoral, la rendición de cuentas, el asesoramiento, el apoyo práctico u otra atención apropiada. Recibir esta ayuda puede fortalecer nuestra respuesta a Dios. Debemos evitar tratar las repetidas dificultades como prueba de que buscar apoyo es innecesario o de que la fe genuina debe hacer desaparecer inmediatamente todos los patrones.

Verdad central

La bondad de Dios nos llama al arrepentimiento y la restauración. Respondemos a su misericordia mediante una confesión honesta, un cambio de dirección y el fruto práctico de la obediencia.

Examen del corazón

1. ¿Cómo combina Jesús paciencia y corrección en el encuentro de Emaús? ¿Qué nos enseña esto acerca de recibir su cuidado?

2. ¿Qué necesitamos nombrar exactamente como pecado, y qué carga de culpa falsa debemos dejar de llevar?

3. ¿Cómo nos ayuda el fracaso de Pedro y la historia continua a mantener juntos la responsabilidad y la esperanza?

4. ¿Qué produce nuestra tristeza actualmente: ocultarnos, defendernos, perder la esperanza o estar dispuestos a responder con sinceridad?

5. ¿En qué casos el arrepentimiento requiere un acto práctico de reparación, una disculpa específica o la aceptación de las consecuencias apropiadas?

Respuesta personal

Identifique un cambio que la Palabra del Señor ha dejado claro. Nombre nuestra propia conducta con precisión sin aceptar responsabilidad por el mal hecho de otra persona. Describa lo que requiere confesión, reparación o rendición de cuentas. Haz un paso concreto rápidamente, reconociendo que reconstruir la confianza puede requerir una conducta y tiempo consistentes.

Nuestra declaración

Recibiremos la misericordia que nos llama a arrepentirnos. Confesaremos sinceramente, aceptaremos ayuda fiel y dejaremos que nuestra dirección cambiada se vea a través de la obediencia, la responsabilidad y el amor.

PARTE 10

Volver a Jerusalén: vivir nuestro cambio de rumbo

> *“Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.”*
> *Lucas 24:33–35, RVR1960*

Los discípulos que una vez instaron a su compañero a quedarse porque se acercaba la tarde ahora se levantan y regresan a Jerusalén en la misma hora. El retraso del día permanece, pero su propósito ha cambiado. Ellos han reconocido a Jesús, y tienen algo que compartir con los creyentes reunidos.

Su regreso da una expresión visible de lo que ha sucedido dentro de ellos. Jesús ha abierto las Escrituras y corregido su entendimiento. Sus ojos se han abierto a su identidad. Ahora sus pies los llevan hacia la comunidad de la que habían salido.

El camino de regreso también los trae a una historia más amplia. Llegaron a hablar y encontraron que los creyentes reunidos ya habían recibido la noticia: "El Señor ha resucitado verdaderamente y se ha aparecido a Simón". Su experiencia es significativa, y pertenece entre otros testigos de lo que Dios ha hecho.

" La misma hora ": responder a lo que se ha vuelto claro

Lucas hace hincapié en la rapidez de la respuesta de los discípulos. Se levantan a la misma hora. Anteriormente, habían pedido a su compañero que se quedara porque se acercaba la noche. Ahora eligen hacer el viaje de regreso.

Su acción desafía la distancia que puede desarrollarse entre la comprensión y la obediencia. Podemos llegar a ser claros acerca de lo que necesita cambiar y aún así posponer la respuesta. Queremos otra confirmación, una temporada más conveniente, o un momento en que la conversación necesaria se sentirá más fácil.

Santiago 4:17 declara, " Por lo tanto, a quien sabe hacer el bien y no lo hace, para él es pecado. " La declaración sigue a la corrección de James de la planificación presuntuosa. El conocimiento trae responsabilidad. Cuando el bien que debemos hacer está claro, el rechazo continuo tiene significado

moral.

Por lo tanto, debemos identificar la siguiente acción de fidelidad a nuestra alcance. Puede que no podamos reparar toda una relación hoy, pero podemos pedir una conversación. Es posible que necesitemos tiempo para establecer un ritmo familiar más saludable, pero podemos comenzar a discutirlo. Un patrón de habla descuidada puede llamar continuamente la atención, pero podemos corregir la afirmación que ya sabemos que era injusta.

Volviendo con un relato diferente de Jesús

Los discípulos llegan con una historia que difiere de la que contaron en el camino. Anteriormente, describieron a un profeta crucificado y una esperanza que lucharon por mantener. Ellos contaron cómo Jesús se reunió con ellos, cómo les enseñó y cómo se conoció a ellos al romper el pan.

Esto es importante para nuestro testimonio. Un fiel relato de la obra de Dios no requiere que ocultemos las partes difíciles de nuestro viaje. Podemos reconocer la confusión, la decepción y las formas en que nuestra comprensión necesitaba corrección. Esta honestidad ayuda a otros a reconocer cómo la gracia realmente encuentra a las personas.

Debemos poner a Jesús en el centro de ese relato. El propósito es dar testimonio de su fidelidad y verdad, en lugar de hacer de nuestra confusión la característica más convincente.

Nuestras familias y la iglesia necesitan testimonios con este tipo de integridad. Podemos decir que nos equivocamos. Podemos reconocer dónde la decepción afectó nuestra conducta. Podemos explicarles lo que revelan las Escrituras y cómo aprendemos a responder.

El testimonio se hace más fuerte cuando nuestra conducta lo apoya. Los que nos escuchan deben ser capaces de ver la creciente veracidad, la humildad, el amor y la responsabilidad.

Llegando listo para hablar y dispuesto a escuchar

Los discípulos de Emaús regresan con noticias importantes, pero los creyentes reunidos también tienen algo que anunciar. Antes de que los viajeros contaran su experiencia, Lucas registra la declaración de que el Señor se ha aparecido a Simón.

Esto nos da una imagen valiosa de la vida dentro del cuerpo de Cristo. La obra de Dios en nuestras vidas es importante, pero no agota lo que Él está haciendo. Otras personas nos brindan la comprensión, el testimonio, la corrección y el estímulo que necesitamos.

Podemos salir de una época difícil con un fuerte sentido de lo que el Señor nos ha enseñado. Esa convicción debe profundizar nuestra disposición a contribuir, y debe permanecer abierta a la vida más amplia de la iglesia. Un encuentro personal no nos hace pasar de instrucción o de responsabilidad.

1 Corintios 12:21 dice, " Y el ojo no puede decir a la mano: "No te necesito"; ni la cabeza a los pies: "No te necesito". " Pablo explica la iglesia a través de la interdependencia de un cuerpo. Sus miembros tienen diferentes funciones, y pertenecen unos a otros.

Esa verdad nos protege del aislamiento espiritual y de la importancia personal. Necesitamos el aliento de los que han soportado lo que estamos entrando. Necesitamos las preguntas de quienes notan lo que nos olvidamos. Necesitamos la fidelidad de personas cuyo servicio puede ser menos visible que el nuestro.

La iglesia reunida todavía necesita instrucción de Jesús

El regreso a Jerusalén no trae a los discípulos a una comunidad que ya entiende todo. Inmediatamente después de su informe, Jesús se encuentra entre ellos y les dice: "La paz sea con vosotros" (Lucas 24:36).

Los creyentes reunidos responden con temor, pensando que han visto un espíritu. Jesús se dirige a sus corazones preocupados y a los pensamientos que surgen dentro de ellos. Él les muestra sus manos y sus pies y les invita a reconocer que Él está realmente presente. También come antes que ellos.

Lucas enfatiza la realidad física de la resurrección. Los discípulos se encuentran con Jesús resucitado, cuyo cuerpo crucificado ha resucitado. Su testimonio se refiere a algo más sustancial que un recuerdo, una impresión interior o una renovada admiración por Su enseñanza.

Incluso aquí, necesitan ayuda paciente. Lucas los describe como luchando por creer por alegría y asombro (Lucas 24:41). Su respuesta es compleja, y Jesús continúa haciéndose conocido.

Desde la resurrección hasta la proclamación del evangelio

Jesús explica a los discípulos reunidos que su sufrimiento y resurrección cumplen las Escrituras. Luego identifica el mensaje que debe ser proclamado:

> *“y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas.”*
> *Lucas 24:47–48, RVR1960*

La misión crece directamente de quién es Jesús y lo que ha logrado. Su muerte y resurrección establecen el fundamento para el anuncio del perdón y el llamado al arrepentimiento.

Hechos 2 registra la proclamación apostólica y su llamado a responder mediante el arrepentimiento, el bautismo en el nombre de Jesús para la remisión de los pecados, y la recepción del don del Espíritu Santo. Los que reciben la palabra se mantienen en la doctrina de los apóstoles, la comunión, el rompimiento del pan y las oraciones.

Por lo tanto, nuestro testimonio debe apuntar más allá de la afirmación de que la vida se siente más esperanzadora. Damos testimonio de Jesucristo, el Señor crucificado y resucitado, e invitamos a la gente a recibir la salvación proclamada en su nombre.

Esperar como parte de la obediencia

El regreso rápido de los discípulos de Emaús es seguido dentro de la narrativa más grande por una orden de esperar. Jesús dice a Sus seguidores que permanezcan hasta que reciban el poder prometido.

El entusiasmo solo no puede establecer la preparación para cada asignación. Los discípulos han visto a Jesús, han escuchado su enseñanza y han recibido una comisión. Todavía necesitan el poder prometido para la misión por delante.

También necesitamos depender del Espíritu Santo. La preparación, la experiencia y la convicción son importantes, pero no eliminan nuestra necesidad de que el Señor nos permita.

Esperar fielmente incluye orar, prestar atención y estar dispuesto a obedecer. También puede implicar recibir instrucción, resolver una preocupación o permitir que se establezca una obra de restauración antes de asumir una responsabilidad.

Hacer visible la inversión en el hogar

La evidencia más convincente de un cambio de dirección a menudo aparece en la vida ordinaria. Nuestras familias observan si reaccionamos de manera diferente cuando vuelve la presión familiar.

Si alguna vez la decepción nos hizo sospechar, ¿nos hacemos ahora una pregunta clarificadora? Si alguna vez la frustración gobernó nuestro tono, ¿nos detenemos y hablamos con más cuidado? Si regularmente nos retiramos de la oración, ¿estamos aprendiendo a llevar nuestras preocupaciones a Dios? Si rechazamos la corrección, ¿podemos escuchar ahora sin defendernos inmediatamente?

Colosenses 3 coloca la Palabra de Cristo dentro de una vida de compasión, humildad, paciencia, perdón y amor. El capítulo lleva esas responsabilidades a las relaciones domésticas. La verdad que recibimos juntos debe entrar en el lugar donde más conocemos las debilidades del otro.

Debemos hacer compromisos prácticos que nuestras familias puedan entender. Podemos aceptar preguntar antes de asignar motivos, corregir afirmaciones no verificadas, guardar un tiempo regular para orar o buscar ayuda cuando el conflicto sigue sin resolver.

También necesitamos gracia para el crecimiento continuo. Una respuesta imperfecta debería llevarnos a la confesión y a una nueva obediencia en lugar de convertirse en una excusa para abandonar el compromiso. La coherencia se desarrolla a través de la fidelidad repetida.

Continuando cuando los sentimientos se calman

El encuentro en Emaús es extraordinario. El discipulado diario continúa más allá de esos momentos.

Colosenses 2:6–7 dice, " Así pues, como habéis recibido a Cristo Jesús Señor, caminen en él, arraigados y edificados en él, y establecidos en la fe, como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias. "

Pablo se une a recibir a Cristo por seguir caminando en Él. Las raíces, el crecimiento, la enseñanza, la estabilidad y la gratitud describen una vida continua.

Apoyamos nuestra respuesta a través de prácticas que nos mantienen atentos a Él: Escritura, oración, adoración reunida, compañerismo, servicio y relaciones responsables. Estos son medios a través de los cuales nuestras vidas continúan formándose.

También debemos notar el regreso de suposiciones familiares. Cuando estamos bajo presión, podemos comenzar a repetir la misma explicación que una vez nos alejó de la conducta fiel. Reconocer ese patrón nos da la oportunidad de responder antes.

Podemos detenernos, identificar lo que se sabe, examinar lo que hemos asumido y llevar el asunto ante el Señor. Podemos buscar consejo antes de que nuestra conclusión sea una decisión. Podemos volver al pasaje que primero nos ayudó a entender.

Verdad central

Un cambio duradero se hace visible a través de la acción obediente, la comunión compartida y la continua dependencia del Señor. Nosotros recibimos la verdad de Cristo para que podamos caminar fielmente y dar testimonio de Él.

Examen del corazón

1. ¿Qué cambios hubo entre la llegada de los discípulos a Emaús y su regreso a Jerusalén? ¿Cómo expresan su nueva comprensión su acción?

2. ¿Qué descubren cuando llegan a los creyentes reunidos? ¿Cómo desafía esto una visión aislada o egoísta de la experiencia espiritual?

3. ¿Cómo conducen el sufrimiento y la resurrección de Cristo al mensaje y a la misión descritos en el Lucas 24:46–49?

4. ¿Qué evidencia concreta de cambio debe ser visible en nuestro hogar o en nuestras relaciones más cercanas?

5. ¿Qué hábitos y relaciones nos ayudarán a seguir siendo fieles cuando haya pasado la intensidad de este estudio?

Respuesta personal

Identifique el cambio más claro que este estudio nos invita a hacer y su fundamento bíblico. Elija una acción para comenzar rápidamente y un hábito para mantener. Disponga de consejos apropiados o de rendición de cuentas. Escriba un breve testimonio centrado en Jesús, reconociendo lo que queda sin terminar y la obediencia que estamos emprendiendo.

Nuestra declaración

Nos levantaremos y responderemos a la verdad que hemos recibido. Caminaremos en comunión, seguiremos dependiendo del Espíritu Santo, y dejaremos que la vida de Jesús se refleje en nuestros hogares, nuestro servicio y nuestro testimonio.

CONCLUSIÓN

El camino no tiene que terminar donde nos llevaba la decepción

El relato de Emaús comienza con dos discípulos que hablan de acontecimientos que no entienden. Ellos han oído hablar de la tumba vacía, pero no han comprendido la realidad de la resurrección. Recuerdan lo que esperaban que Jesús hiciera, y luchan por reconciliar esa esperanza con Su crucifixión.

Él escucha su relato, aborda su lentitud para creer y abre las Escrituras. Él les enseña a entender Su sufrimiento dentro del propósito redentor de Dios. Cuando llegaron a la aldea, Él aceptó su invitación a quedarse. En la mesa, sus ojos se abren y lo reconocen.

Su viaje nos da una imagen del entendimiento transformado a través de un encuentro con el Señor resucitado. La cruz sigue siendo parte de la historia, pero ya no pueden hablar de ella como si Jesús todavía estuviera muerto. Su decepción debe entenderse ahora a la luz de su resurrección.

Lo que hemos decidido la situación significa

Hemos experimentado algo doloroso, y hemos proporcionado una explicación. Alguien se distanció, y decidimos que no éramos deseados. Un plan falló, y llegamos a la conclusión de que nuestro futuro había terminado. Una oración permaneció sin respuesta, y comenzamos a hablar como si Dios hubiera dejado de escucharnos.

Podemos reconocer esa diferencia sin negar nuestro dolor. Podemos describir lo ocurrido, buscar una comprensión veraz y permitir que se examinen nuestras conclusiones. Podemos dejar de asignar motivos donde carecemos de conocimiento. Podemos negarnos a convertir una pregunta sin respuesta en una acusación contra Dios.

La esperanza que estamos aprendiendo a llevar

Le presentamos nuestras peticiones a Dios mientras distinguimos nuestros deseos de los resultados que Él no ha garantizado. Nuestra confianza en Él debe ser capaz de aguantar más allá de la respuesta particular que deseamos.

Los discípulos de Emaús tenían que entender juntos el sufrimiento y la gloria del Mesías. Necesitamos el testimonio completo de las Escrituras para moldear nuestras expectativas también. El Señor nos llama a la fe, la santidad, el amor, la perseverancia y la dependencia de su Espíritu. Él nos da la esperanza de la resurrección y una herencia que la muerte no puede alcanzar.

Podemos seguir confiando en Cristo resucitado mientras lamentamos lo que queda sin resolver. Podemos obedecerle sin saber todos los detalles de lo que viene después. Podemos recibir la ayuda que Él provee y permanecer abiertos a la corrección que necesitamos.

La respuesta que comienza hoy

Para algunos, el siguiente paso es una conversación que hemos evitado. Necesitamos hacer una pregunta honesta, corregir una declaración injusta, confesar un error o pedir ayuda.

Para otros, la respuesta se refiere a nuestra relación con Dios. Necesitamos volver a orar, recibir las Escrituras con un corazón que pueda ser enseñado, o abordar claramente un área de desobediencia. Algunos pueden necesitar estudiar la respuesta del evangelio más completamente con un pastor apostólico de confianza: arrepentimiento, bautismo en el nombre de Jesús y recibir el Espíritu Santo como se proclama en Hechos 2.

En nuestro hogar, es posible que necesitemos cambiar la forma en que hablamos sobre la decepción. Nuestros hijos deben escuchar que las preguntas se pueden presentar ante Dios. Nuestros cónyuges deben experimentar nuestra disposición a escuchar y ser corregidos. Los que dirigimos deben ver que la autoridad bíblica se aplica a nuestra propia conducta.

Nuestra respuesta semanal: poner en práctica la cambio de rumbo

Durante los próximos siete días, escoge una situación que haya influido en nuestras conversaciones o decisiones. Preste mucha atención en lugar de tratar de resolver todas las preocupaciones a la vez. Escribe lo que sucedió, lo que sabemos y lo que hemos concluido. Observe dónde puede haber entrado el temor, la decepción o una suposición no verificada.

Al comienzo de la semana, lea Lucas 24:13–35 lentamente, permitiendo que todo el encuentro permanezca a la vista. Observe lo que dicen los discípulos, cómo responde Jesús y qué cambia antes de regresar a Jerusalén. Luego, considere nuestra situación elegida junto al pasaje. Pregunte dónde necesitamos mayor comprensión, dónde ya hay instrucciones claras en las Escrituras y dónde se necesitan más consejos.

Haz un paso concreto de obediencia antes de que termine la semana. Hazlo práctico y proporcional: pide una conversación, pide disculpas, restablezca un tiempo de oración descuidado, hable con un pastor o establezca un límite apropiado. Si la respuesta requiere un proceso más largo, identifique su inicio y organice el apoyo necesario para continuar.

Al final de la semana, medite sobre lo que hemos aprendido. Registra cualquier comprensión que se haya aclarado, cualquier acción tomada y cualquier pregunta que quede. Agradezca la fidelidad del Señor y determine el siguiente paso. Los cambios duraderos crecen a medida que seguimos respondiendo a la verdad.

Nuestro camino de las Escrituras para estudiar más

Comience con Lucas 24:13–49, leyendo el encuentro de Emaús junto con la aparición de Jesús a los discípulos reunidos. Observe cómo el capítulo conecta la Escritura, la resurrección corporal, el anuncio de arrepentimiento y perdón de pecados, y la promesa de poder desde lo alto. Luego lee Hechos 2 para ver cómo el testimonio apostólico llama a las personas a responder y cómo la comunidad llena de Espíritu comienza a vivir juntos.

Para nuestras conversaciones y relaciones, lea Efesios 4:17–32 y Colosenses 3:1–17. Observe cómo Pablo conecta la nueva vida del creyente con la veracidad, el manejo de la ira, el perdón, el amor y la Palabra de Cristo morando ricamente entre Su pueblo. Pregúntese cómo estas instrucciones deberían afectar la vida ordinaria de nuestros hogares.

Para profundizar nuestra comprensión de la obra salvadora de Cristo, lee Isaías 53 con Hechos 8:26–39 y 1 Pedro 2:21–25. Observe cómo el Nuevo Testamento identifica a Jesús con el siervo sufriente y conecta Su carga de nuestros pecados con nuestro regreso al Pastor y una vida de justicia. Finalmente, lee Hebreos 11:1–16 y 32 " 40, permitiendo que sus diversos relatos de fe fortalezcan una esperanza que llega más allá de los resultados inmediatos terrenales.

Nuestra declaración final

Traeremos nuestras preguntas, dolor y expectativas ante el Señor con corazones honestos y enseñables. Examinaremos nuestras conclusiones a través de las Escrituras, hablaremos de los demás con sinceridad y recibiremos corrección fiel.

Respondremos a la misericordia de Jesús mediante el arrepentimiento y la obediencia. Haremos espacio para Su Palabra en nuestros hogares y seguiremos dependiendo del Espíritu Santo. Donde necesitamos ayuda, la recibiremos. Donde hemos causado daño, asumimos la responsabilidad.

Nuestra esperanza está anclada en Jesucristo, que fue crucificado y resucitado. Seguiremos caminando en su verdad, confiando en su fidelidad y dando testimonio de su gracia salvadora.

Texto bíblico: Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.